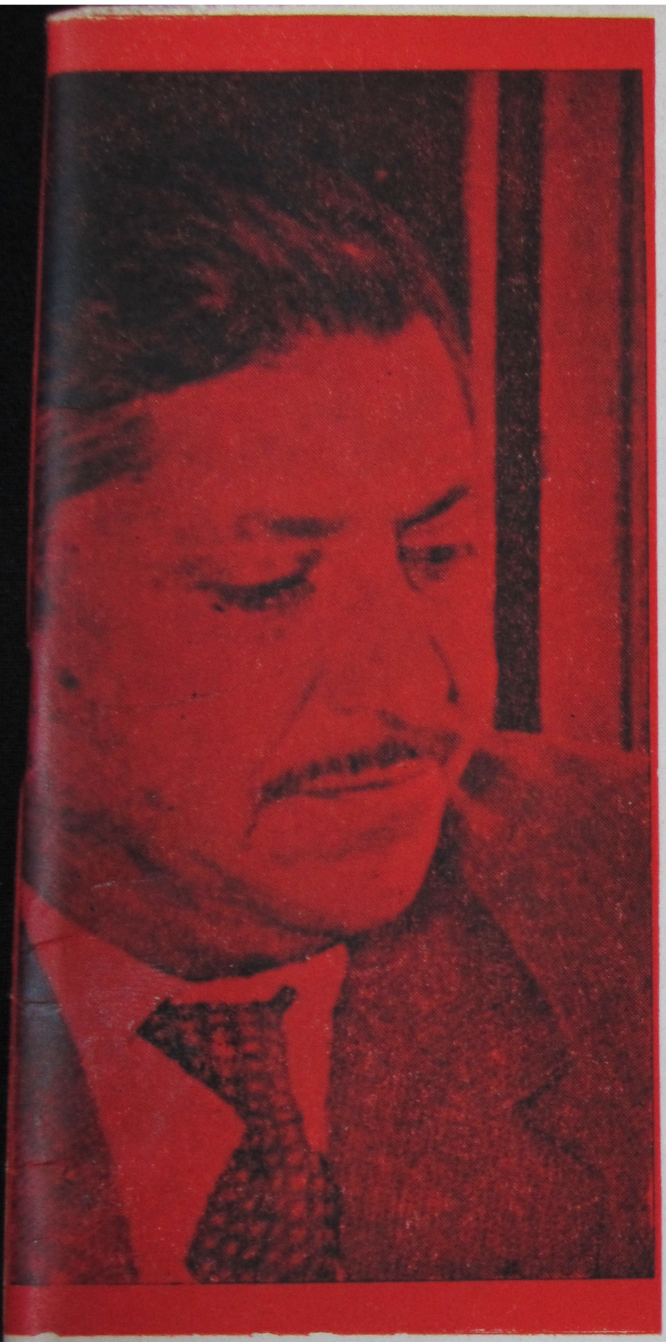


BERNARDO ARAYA

10(767-18)
f 2

UNIDAD SINDICAL Y LUCHA IDEOLOGICA

SANTIAGO DE CHILE 1959

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

10(767-18)p.2

INFORME DE BERNARDO ARAYA E INTERVENCION DE RESUMEN POR LUIS CORVALAN

EN LA

SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL

REALIZADA LOS DIAS 11, 12 Y 13 DE SEPTIEMBRE DE 1959

SANTIAGO DE CHILE

INFORME PRESENTADO POR BERNARDO ARAYA, MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, A LA SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL, EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1959.

Camaradas del Comité Central; camaradas invitados:

Este Pleno ha sido convocado para considerar específicamente los diversos problemas que atañen a los trabajadores, problemas que inciden en la situación general del país.

LOS FRUTOS AMARGOS DEL GOBIERNO ALESSANDRI

Para nosotros, comunistas, la suerte de la clase obrera es preocupación permanente y fundamental. Hoy nos encontramos profundamente alarmados ante el avance sin precedentes de la miseria y la explotación de que son víctimas las masas populares. Cada vez más amplios sectores nacionales, ven que, a diez meses del actual gobierno, no se ha emprendido ningún camino nuevo y que, por el contrario, la reacción lleva adelante su vieja política de fondo, esta vez directamente y sin intermediarios. Esta conciencia se abre paso en sectores cada vez más amplios de la opinión pública, a pesar de la demagogia del gobierno y de los esfuerzos que realiza por disfrazar su verdadero carácter de clase.

En una serie de cuatro discursos el señor Alessandri ha querido dar la impresión de que su Gobierno está llevando a cabo un saneamiento económico. Pero las masas populares se guían por los hechos, por su propia experiencia. "Por sus frutos los conoceréis", dice la Biblia. Y estos frutos son muy amargos. La verdad es que la situación del pueblo va de mal en peor y que el Gobierno del señor Alessandri continúa aplicando la receta —que agrava la enfermedad— de la congelación de sueldos y salarios, al mismo tiempo que le ha dado un nuevo impulso alcista al costo de la vida.

El señor Alessandri dijo en uno de sus discursos:

"El temor al encarecimiento al costo de la vida había "determinado una constante limitación de algunos precios, "con lo cual se había venido frenando fatídicamente el desa-

BIBLIOTECA NACIONAL

"rrollo de la producción, única fuente que permitirá corre-
"gir la anómala situación en que estamos viviendo. Indiqué
"que no servían al pueblo los que, por temor a la impopu-
"laridad —que reconocimos valientemente podían originar
"en el primer momento las medidas que eran necesario
"aplicar para corregir tal estado de cosas—, se que negaban,
"por miopía o por demagogia a afrontar la consiguiente
"responsabilidad".

Como para contrarrestar esta impopularidad que dice no temer, desde la Moneda se ha organizado una campaña publicitaria llamada la "Cadena de los Precios Bajos". La treta ideada es muy simple. En el curso de un año el costo de la vida ha sido alzado en un 44,1%, habiendo artículos cuyos precios han sido aumentados en un 60, en un 80 y a veces hasta un 100%. Respecto de estos artículos, sólo en algunos almacenes, se rebajan los precios en un 5%, organizando para eso una campaña de propaganda de las ventas por la prensa y la radio que no convence a nadie. Hasta los niños del primer año primario saben sacar estas cuentas.

La verdadera magnitud de la carestía es inmensamente superior a lo que reconocen los organismos oficiales. Lo cierto es que una familia obrera con el salario de $ 880 diarios y la asignación familiar que, según el Seguro Social está calculada para un promedio de 2 1|2 cargas, no puede vivir.

Un grupo familiar de cinco personas, compuesto por el obrero y cuatro cargas familiares cuentan con $ 26.400 de salario y $ 12.000 de asignación por cargas familiares, lo que representa un salario total diario de $ 1.280, con el que los hombres de Gobierno han dictaminado que se debe vivir. Pues bien, con esos $ 1.280, este grupo familiar, sólo puede comprar lo siguiente:

1/2 kilo de porotos	$	135
1 1/2 kilo de pan		262
1/4 kilo de fideos		95
100 gramos de té		250
1 kilo de papas		80
2 litros de parafina		128
Grasa		100
Azúcar		102
Cebollas, fósforos e ingredientes		68
2 Viajes en micro		60
Total	$	1.280

Una tal alimentación, sin leche ni huevos, ni menos frutas, no entrega ni lejanamente las calorías mínimas para la subsistencia de cinco personas; pero, además, como todo ser humano, el obrero y sus familiares necesitan ropa, pagar arriendo, útiles de aseo, agua, luz, etc. para obtener lo cual con sus salarios de hambre deben privarse aún de los escasos alimentos que hemos supuesto. La consecuencia de esta implacable explotación y rebaja brutal del nivel de vida del pueblo es que debe renunciar a habitar en casas que le signifiquen pagar alquiler; entonces busca en los extramuros de la ciudad la forma de vivir en una covacha inmunda, en las llamadas poblaciones callampas, hacinado entre gangochos, cartones, latas viejas, etc. y a enormes distancias de su trabajo.

Por otra parte, está el caso de los obreros que sólo pueden trabajar tres o cuatro días a la semana. Luego tenemos a los cesantes que sin trabajo y sin dinero ¿qué pueden comer?

Estas malas condiciones de vida, el frío, la desnutrición, el hacinamiento, la vivienda insalubre y la inseguridad en el trabajo, conducen a altos índices de enfermedad y muerte que provocan las pulmonías, las bronconeumonias, las afecciones al aparato respiratorio y digestivo, la tuberculosis y los accidentes, que constituye el 60% de las causas de muerte en el país. Tan sólo por la inseguridad en el trabajo ocurre en Chile cada un minuto 43 segundos un accidente del trabajo; cada siete horas 24 minutos muere un obrero y cada una hora y 21 minutos se produce una incapacidad permanente.

La situación de los empleados es también grave. Deben vivir al crédito para presentarse regularmente vestidos a su trabajo. La inmensa mayoría gana el sueldo de $ 57.400, que irónicamente se sigue llamando vital. Es decir; con un mes de trabajo no alcanza a comprar un tèrno. El alza en los arriendos, de la electricidad, del agua potable y en general del costo de la vida va absorbiendo con creces cualquier mejora que pudieran obtener el empleado y su mujer por ascensos de grados o antigüedad, de modo que envejecen en el trabajo cada día en peores condiciones. Todo esto sucede aún trabajando en dos o tres empleos diferentes, lo que es cada día más difícil por el aumento de la cesantía y de la falta de trabajo. Ni siquiera pueden, para aliviar esta situa-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

ción, disponer de sus fondos depositados en los organismos de previsión, ya que el Gobierno utiliza permanentemente estos fondos y no paga los aportes que corresponden a las Cajas. De este modo, el descuento por imposiciones se ha transformado en una estafa, en un segundo impuesto a favor del Fisco, ya que los empleados encuentran siempre los préstamos cerrados y no pueden hacer uso de dichos fondos. La crisis empuja a las grandes masas de empleados hacia la situación de miseria en que viven los obreros.

Esta terrible situación puertas adentro de los hogares del pueblo asume caracteres de tragedia, que las clases adineradas y los gobernantes no quieren ver o sencillamente no les importa.

Todavía más grave es la situación de las masas campesinas que han tenido que sufrir en carne propia la política gubernativa. A través de ella se ha acentuado el régimen de servidumbre de tipo semifeudal a que están sometidos 500 mil obreros agrícolas e inquilinos que trabajan en el campo, sin derecho a organizarse ni a educarse, explotados por los terratenientes en forma ignominiosa, con salarios miserables que representan lo indispensable para que no se mueran de hambre y poder así seguir utilizando su fuerza de trabajo.

El salario mínimo campesino fijado por la ley, que va de $ 496 a $ 672 el más alto, es un sarcasmo sangriento por cuanto los campesinos reciben sólo una cuarta parte en dinero. El rancho, la galleta y los porotos, cuyo precio fija el terrateniente a su entero gusto forman las otras tres cuartas partes del salario.

¿Qué puede comprar el campesino con un salario de $ 175 diarios si el kilo de azúcar vale $ 204, el kilo de arroz $ 340, el litro de aceite $ 680 y el kilo de pan $ 175? Es decir, actualmente el campesino no alcanza a ganar para comprarse un kilo de pan al día.

Hay más. A pesar que el salario mínimo es miserable, muchos terratenientes que burlan el mínimo y les pagan a sus campesinos 70, 80 o 100 pesos diarios, les roban la asignación familiar y les niegan la semana corrida.

Estos hechos no son aislados, sino que constituyen una norma por la que se rige la mayoría de los dueños de los fundos. La Federación de Trabajadores Agrícolas ha denunciado centenares de casos de los abusos y prepotencia de

los terratenientes. Para muestra daremos algunos ejemplos.

En el fundo "Tegualda", de la comuna de Talagante, se le paga a los campesinos $ 200 diarios y como única regalía tienen la casa. Les han eliminado la ración de galleta, los porotos, la leña, la leche. También les han quitado la cuadra de tierra y el talaje para los animales.

En el fundo "El Recreo" de esa misma comuna, del latifundista conservador Fernando Prieto Concha, los campesinos ganan $ 250 diarios, sin otra regalía que la casa y una galleta por día. Pero además el patrón les arrebata la asignación familiar, pagándoles $ 2.800 al mes por todas las cargas familiares, sea cual fuere el número de ellas que tenga el campesino.

Como si esto fuera poco, trafican con la miseria de los campesinos, vendiéndoles ropa usada, compran incluso llantas viejas de autos y camiones a $ 500 el pedazo y se las venden a $ 1.500 para que los campesinos hagan sus ojotas o chalas.

En los últimos tiempos, han recrudecido los lanzamientos de familias campesinas, de colonos y mapuches a quienes se les roba sus tierras, sus animales, sus implementos de labranza, se les encarcela y se les quema sus modestas viviendas. El caso del colono Escobar es el drama corriente de nuestros hermanos trabajadores de la tierra.

Esta situación de miseria creciente de las masas campesinas tiene su raíz en la existencia del latifundio. La explotación de los terratenientes determina el bajo nivel de compra del campesino que junto a los atrasados métodos de explotación de la tierra constituyen un freno para el desarrollo de la industria y de la economía nacional.

La política retrógrada de los latifundistas produce el rezago de la producción agraria, que no marcha ni siquiera a la par con el crecimiento de la población y la demanda de productos agropecuarios. Aquella se ha mantenido prácticamente estacionaria en los últimos quince años, mientras la población ha crecido en cerca de un millón y medio de personas. Con respecto a la población, por lo tanto, la producción agrícola ha disminuído en un 18%.

Está claro que el régimen del latifundio, junto con el dominio de los monopolios yanquis, constituyen las dos trabas que están impidiendo el desarrollo independiente del país. La lucha por terminar con este estado de cosas que

hemos denunciado exige colocar en primer plano la liquidación del régimen del latifundio e imponer la Reforma Agraria que significa elevar el nivel de vida de las masas campesinas, modernizar la producción agropecuaria mediante la entrega de la tierra a los campesinos, créditos y semillas.

RESPUESTA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Camaradas:

En sus extensas exposiciones radiales, el Presidente de la República se refirió muy detenidamente a los préstamos exteriores, las facilidades que de ellos derivan para algunas poderosas empresas, la confianza que su Gobierno ha conseguido de parte de los inversionistas norteamericanos, etc. La tesis del Jefe del Estado consiste en que la prosperidad de los grandes capitalistas redundaría en beneficio general; pero, la realidad demuestra lo contrario. Por nuestra parte, nos importa en primer término la situación de las masas trabajadoras. Por eso, no podemos dejar sin respuesta algunas afirmaciones del señor Alessandri.

El Presidente de la República acusó a sus contradictores de ser gente con "erudición libresca", "de la cual hace menudo gala en disquisiciones académicas" y que "muchos jamás han tenido actividad práctica alguna de carácter económico", entendiendo por tal, según su criterio, "la creación de nuevas producciones" en el papel de capitalistas. Sin embargo, ¡cuánta mayor autoridad moral tenemos para opinar los obreros, los que amasamos las riquezas y aportamos nuestra fuerza de trabajo! Somos, en verdad, quienes mejor conocemos la producción y sus secretos.

El Presidente de la República se quejó de que alguna gente le haría críticas contradictorias "y que, con el fin de provocar el desprestigio del Gobierno, no se vacilará, en el intervalo de algunos meses y aún de días, en modificar fundamentalmente las críticas, reprochándole hoy la realización de actos que ayer se echaban de menos en su gestión". Estos versos no pueden ser para los comunistas, que nos guiamos invariablemente por una sola consideración, la que se basa en los intereses permanentes de la clase obrera y del pueblo.

El Presidente de la República llegó a usar un lenguaje altanero y desafiante y pasó de la defensa de su gestión gubernativa al ataque cuando dijo textualmente lo siguiente:

"Hay políticos que siempre están ofreciendo o esperando soluciones para el problema de más escuelas, de mayores oportunidades de trabajo, etc. Proponen y reclaman planes para solucionar éstos y muchos problemas. De todo ello vienen hablando desde hace muchísimos años y, pese a que los partidos a que pertenecen y ellos mismos han estado en el Gobierno o han tenido decisiva influencia en él en ciertas épocas, todos ellos se han mantenido latentes o se han agravado..." Sucede que los comunistas exigimos sin descanso "soluciones para el problema de más escuelas, de mayores posibilidades de trabajo, etc.". Y a nosotros no se nos puede decir que no hayamos hecho todo lo que está a nuestro alcance por impulsar soluciones a los problemas. El Gobierno del Frente Popular, a cuya formación contribuímos y en el que tuvimos alguna influencia, dio los mayores pasos de nuestra historia para elevar en Chile la producción industrial y de su actividad provienen el petróleo, las plantas hidroeléctricas, Huachipato, Paipote, los establecimientos metalúrgicos del cobre y el abastecimiento del país en diversos rubros. Cuando integramos el Gobierno de la República durante breves meses, dimos cuenta constante de nuestras actuaciones y ellas merecieron que en las elecciones generales de 1947 se multiplicase el número de sufragios que nos favorecían, porque el pueblo verificó que nuestra única preocupación era realizar una obra positiva a su servicio.

En una de las disertaciones del Presidente de la República nos hizo una alusión directa, poco feliz de su parte, defendiendo al Fondo Monetario Internacional y posiblemente porque comprende que tal defensa resulta ingrata, el señor Alessandri pretendió echarnos la culpa de las actuaciones de ese organismo. Expresó: "Quiero recalcar en esta oportunidad que los acuerdos de Bretton Woods —que fueron patrocinados en nuestro Parlamento por un Ministerio del cual formaba parte el líder del Partido Demócratacristiano— contaron con el voto favorable de socialistas y comunistas porque en ese momento Rusia mantenía relaciones amistosas con Estados Unidos", de lo que quiso deducir más adelante en el mismo párrafo que actuaríamos "sin mayor consideración para la verdadera y permanente conveniencia de Chile y de sus hijos".

¿Qué hay de esto? Durante el curso de la Segunda Guerra Mundial se gestaron los acuerdos de Bretton Woods

con vistas a crear mecanismos para evitar desequilibrios que perjudicasen a ciertas economías atendiendo ante todo a la demanda de los países, como el nuestro, con déficit en sus balanzas de pagos. Pero, en la práctica ha sucedido que los monopolios norteamericanos se han apoderado de ese Fondo y lo han convertido en un instrumento de dominación. Precisamente por eso, considerando "la verdadera y permanente conveniencia de Chile y de sus hijos", los comunistas y con nosotros todos los patriotas hemos debido oponernos a los dictados antinacionales y a las recetas contraproducentes de esa procedencia. Nuestra línea al respecto es invariable. Y no viene al caso mezclar en este asunto a la Unión Soviética, que por lo demás nunca se interesó siquiera por ingresar al Fondo Monetario Internacional.

Lo concreto es que el señor Alessandri, propicia se mantenga a Chile atado al Fondo Monetario Internacional, aduciendo que el no habría colocado "condición alguna que contraríe los propósitos que libremente nos hemos trazado", o sea, que resultaría una mera coincidencia que acá el Gobierno está haciendo lo mismo que el Presidente del Brasil señor Kubitschek, se negó a aceptar, declarando hace poco que se trataba de imposiciones lesivas al interés nacional.

Agregó el señor Alessandri otro argumento bastante lamentable. Llegó a decir: "Es indispensable que Chile sepa que, nos guste o no nos guste la política de este organismo, no conseguiríamos dichos créditos (los que obtuvo el Triministro señor Vergara a los que dedicó gran parte de sus exposiciones radiales) ni en Estados Unidos, ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en otros países, si nuestra política económica no mereciera su beneplácito". ¡Aquí está el quid de la cuestión! Los pequeños préstamos con que se permite vivir a medio morir saltando a nuestra economía requieren el compromiso, desdoroso y tremendo, de adaptarse, "nos guste o no nos guste", a una política que precisamente impide solucionar los problemas. Así se nos mantiene en un círculo vicioso. Las propias exposiciones presidenciales dejan en claro, para quien las estudie desapasionadamente, los verdaderos términos del problema, al precisar que entre lo conseguido en Estados Unidos y el hipotético préstamo alemán se enterarán 72 millones 900 mil dólares denominado "sin condiciones de uso específico", mientras solamente para financiar el presupuesto fiscal de 1959 deberá

emplearse de esa cantidad, echándolos a saco roto, 57 millones de dólares... Estas cifras son estremecedoras y su significación no cambia porque la Compañía yanqui de Electricidad vaya a hacer uso de un crédito particular para construir unas plantas termoeléctricas que nos costarán a los chilenos un ojo de la cara, ya que las cobrará usurariamente, y otras empresas norteamericanas hagan otras cuantas inversiones destinadas a disminuir sus costos para extraer las riquezas nacionales empleando menos trabajadores. El Presidente quiso explicar este asunto con lo que pudiera denominarse la parábola del sofá: dijo que los créditos dólares no se malgastarán como lo haría un dueño de casa que comprara con ellos un sofá, sino que se aprovecharía siguiendo el criterio de quien los dedicase a adquirir una máquina de tejer. Esto recuerda otra historieta: la de don Otto que enfrentaba sus dificultades vendiendo el sofá. La verdad en el caso del país es que el Gobierno no le ofrece el sofá ni menos la máquina de tejer, sino que eso y mucho más sólo lo aprovecharán los monopolios norteamericanos de la electricidad, del salitre, del cobre y del hierro.

Llama la atención que en las cuatro charlas del Presidente, a pesar del evidente afán de presentar un panorama color de rosa, ya no figuren espejismos que hasta hace poco entusiasmaban a algunos personeros del Gobierno. Por ejemplo, se estuvo haciendo caudal de las sumas supuestamente fabulosas que podrían reintegrar a la economía nacional los grandes capitalistas que han hecho sus inversiones en dólares en el extranjero y que ahora demostrarían así su confianza a este Gobierno que los representa; pero, el Presidente desinfló esas ilusiones calculando en la módica suma de 13 millones 800 mil dólares el total de esos retornos. En cambio, como supremo árbitro y pomada cúralotodo, apareció en esta exposición en cuatro capítulos, dando cima al despliegue de argumentos, la tesis de que debe evitarse los reajustes de sueldos y salarios compensatorios del alza del costo de la vida. Categóricamente, el señor Alessandri quiso convencer que, según sus palabras: "Es torpe que la demagogia, la politiquería y la obsecación se empeñen en negar la influencia decisiva que tales reajustes tienen en el encarecimiento del costo de la vida".

Hablar así no es algo nuevo. La Misión Klein Saks anunció que ella eliminaría el proceso inflacionista reducien-

do a la mitad del alza del costo de la vida experimentado en 1955 los reajustes de comienzos de 1956; pero, la inflación siguió adelante, demostrándonos la falsedad de la tesis. Luego se volvió a sacrificar a los trabajadores en 1957, 1958 y 1959 y la inflación sigue adelante. Por eso resulta "torpe" y constituye en la práctica una concesión a "la demagogia, la politiquería, la obsecación" propiciar nuevas reducciones del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, ya que no otra cosa significa que no se compense mediante reajustes la desvalorización monetaria.

LA PAUPERIZACION DE LAS MASAS TRABAJADORAS

La expoliación del proletariado ha llegado a límites increíbles. Numerosos empresarios se sienten plenamente respaldados y actúan en las ciudades con la misma prepotencia que los latifundistas del campo. No sólo pagan salarios miserables sino incluso, como han denunciado los obreros del salitre, en algunas oficinas salitreras adeudan por años las imposiciones al Seguro Social, retrasan meses los salarios y asignaciones familiares. Los suples y hasta los feriados de varios años se cancelan por medio de vales que sólo pueden ser canjeados en las pulperías, sistemas contra el cual combatieron los obreros de esa zona, ya a comienzos de este siglo. Frente a cualquier reclamo de los trabajadores por esa situación arbitraria, es cada día más frecuente que se les insulte haciendo presente que ha triunfado un Gobierno de derecha y que reclamen a quién quieran porque nada conseguirán. Los explotadores, pues, se sienten en el Paraíso y están plenamente confiados que habrían puesto el pie encima de los trabajadores. Piensan que ya no hay más ley que su voluntad y que el pueblo sólo debe resignarse a su suerte.

El hambre reinante, como consecuencia de las alzas y rebaja del valor de los salarios, favorece la sobre explotación tanto en los métodos de trabajo como en el tiempo de producción.

En las industrias, por ejemplo, en que se aplica el sistema Schanks —que aún no ha sido liquidado por los monopolios—, tales como Iris, Flor de Chile, Alemania y otras, los obreros pampinos deben trabajar a trato jornadas de diez a doce horas para ganar apenas $ 600 diarios.

En María Elena y Pedro de Valdivia pagan a los obreros un salario de $ 840 diarios, es decir, lo que cuesta un kilo de carne y un tarro de leche en la pulpería. Con estos misera-

bles salarios deben alimentar y vestir a su familia y hacer frente a otros numerosos gastos. Como es natural, para subsistir no es suficiente el sistema de sobretiempos o los tratos, sino que se ven obligados a trabajar dos turnos, o sea 16 horas diarias. Más del 60% de los obreros del salitre deben someterse a esta infernal y agotadora jornada. Con esto las compañías yanquis ahorran la contratación de nuevo personal, la construcción de casas, la asignación familiar, la previsión para nuevos obreros y mantienen en la zona la cesantía, presionando con ella contra el alza de los salarios.

Pero, a la vez otros capitalistas emplean el método inicuo para aumentar la explotación de los obreros, arrebatar las conquistas y liquidar el sistema previsional: rebajan las jornadas de 48 horas semanales. En las industrias del calzado, textiles y otras, miles de obreros trabajan tres o cuatro días a la semana, lo que significa vivir a medio salario, perder las imposiciones del Seguro Social, la semana corrida y numerosas conquistas que habían logrado a través de sus luchas, obligando a muchos obreros a realizar trabajo a domicilio, con lo que extiende la explotación de la fábrica a toda la familia y se evita el pago del salario y de las leyes previsionales.

De otro lado, las grandes empresas utilizan el sistema de contratistas y subcontratistas, que pagan salarios inferiores a los conquistados por los sindicatos. En esta forma también los patrones burlan las leyes previsionales y las conquistas que han ganado los trabajadores de planta.

Además, en la pequeña y mediana minería, los industriales paralizan sus minas y las entregan al pirquén, con lo cual burlan el pago del salario y las imposiciones al Seguro Social, asignaciones familiares y demás conquistas y los obreros quedan huérfanos de toda protección.

Pero no sólo se han esmerado los capitalistas en prolongar la jornada de trabajo en la industria misma y fuera de ella. Con los hipócritas nombres de "racionalización del trabajo", "fomento de las relaciones humanas" o pagos de incentivos, se ha aplicado los sistemas norteamericanos derivados del taylorismo, para lo cual se adoctrinan esbirros que con reloj en mano, vigilan a los obreros, estrujándolos al máximo. De este modo, se sobreexplota al proletariado en extenuantes jornadas que atentan contra su salud física y mental, elevando la productividad sin nuevas inversiones ni

adelantos técnicos y sólo a costa del trabajador. Con este procedimiento se ha logrado en la industria textil, por ejemplo, que el obrero que atendía antes cuatro telares, controla ahora ocho o doce. En algunas industrias, como la de Bebidas Gaseosas Andina, aún para ir al W. C. los operarios deben dejar un reemplazante, ya que la cadena no se interrumpe. En Huachipato, la sobreexplotación controlada ha permitido a la empresa dejar cinco obreros donde antes trabajaban diez, imponiendo márgenes de producción por hora-hombre al gusto de los jefes e intensificando el ritmo a extremos irritantes. Hacen valer los patrones los records establecidos por los obreros más jóvenes y los aplican como norma para todos, despidiendo implacablemente a los que no pueden alcanzarlos. La intensificación del trabajo les permite lanzar a la cesantía a muchos obreros, sobreexplotando al máximo a unos pocos y usando la fuerza de trabajo de los cesantes para reemplazar a los que se aniquilan con este sistema agotador y a los que hayan logrado, por su antigüedad, mejores remuneraciones.

Al empobrecimiento y pauperización de las masas trabajadoras, cuyos sueldos y salarios apenas alcanzan para vivir a medias, se agrega el drama de la cesantía. 200.000 trabajadores se enfrentan a la tragedia de no tener dónde ganarse el pan; afanosamente recorren fábricas, talleres, minas u obras en busca de trabajo, sin encontrarlo. ¿De qué y cómo viven estos chilenos a los cuales el régimen los convierte en verdaderos parias? Los que no han podido emigrar a otros países en busca de trabajo, viven repartiéndose el hambre con sus familiares o con sus hermanos de clase.

El Gobierno actual, en vez de crear nuevas fuentes de producción para absorber la cesantía, ha autorizado el cierre de numerosas empresas, entre las cuales podemos señalar: Carbonífera de Lirquén, Fábrica Nacional de Sacos, FANAERO, Química Hating, Salitrera Santa Rosa de Huara. Se anuncia para un futuro próximo el cierre de Victoria de Lebu, de la Oficina Algorta y de Humberstone, Don Guillermo y Santa Laura en el grupo salitrero Nebraska de la provincia de Tarapacá.

Se requiere una nueva política. Ella es indispensable para salvar al país. Llevando al extremo la pauperización de los trabajadores mediante los diversos planes de los gobiernos de González Videla, del General Ibáñez y ahora del

actual Presidente, no se solucionan los problemas, sino que se les agrava. Como la más dramática comprobación de lo que afirmamos, allí está, en contradicción con el forzado optimismo de las largas exposiciones del Presidente de la República y desmintiendo con una sola cifra todo el guirigay de sus guarismos alambicados, el monto del Presupuesto fiscal propuesto por el Ejecutivo para el año 1960, asciende formalmente a un total nominal 5% superior al de 1959, ya exageradamente estrecho; pero, en la práctica es sólo 1% mayor, mientras la moneda, llámese peso, cóndor o escudo o como se le quiera denominar, terminará en diciembre desvalorizada en más de una cuarta parte. Lo cierto es que Chile no puede funcionar con un presupuesto tan insuficiente. Y, ¿qué decir del presupuesto de divisas del país? El señor Alessandri nos llamó a todos a meditar sobre el hecho, que le parece sumamente halagüeño, de que para un cálculo de egresos probables en 1959 ascendente a 362 millones de dólares vaya a tener que echarse mano, a fin de salvar un déficit equivalente, de algo así como 40 millones de dólares provenientes de los préstamos a corto plazo solicitados por el triministro Vergara. Esto quiere decir que la economía nacional, debido al nuevo trato cuprífero, al referéndum salitrero, al sistema de cambio único, al monopolio comercial norteamericano y al conjunto de la política que los comunistas y otros grandes sectores nacionales venimos denunciando como perjudicial y combatiendo desde hace doce años, vuelve a tener en 1959 un déficit de divisas superior al 11%, a pesar de estar encuadrada en un rígido presupuesto de operaciones en el exterior de 362 millones de dólares, que no le permite desarrollarse y ni siquiera subsistir en forma normal. ¿De qué sirvieron los privilegios otorgados a la Anaconda, la Braden y la Anglo Lautaro, las leyes de congelación que han hambreado a las masas y las sucesivas desvalorizaciones monetarias? Está visto que por ese camino se va de mal en peor.

SE REQUIERE UN CAMBIO DE FONDO

Los hechos llaman la atención sobre la necesidad de un cambio de rumbos. Tuvimos la razón los 354 mil ciudadanos que hace un año, en septiembre de 1958, al sufragar por el Dr. Salvador Allende como candidato a la Presidencia de la República, lo hicimos en favor de un programa sensato, realista y científico que condensa sentidos anhelos populares.

La Reforma Agraria, el aprovechamiento por Chile de los recursos provenientes de su gran minería, la concentración de los medios ahora utilizados por monopolios extranjeros o derrochados por los multimillonarios criollos que deben destinarse a dar un gran impulso al desarrollo económico, la intensificación del comercio con América Latina y con el mundo socialista, la elevación del standard de vida de las masas y las otras medidas planteadas por el Frente de Acción Popular en la campaña Presidencial han de abrirse paso inexorablemente porque representan las conveniencias del país, y el retardo en ejecutarlas que está trayendo consigo demasiados perjuicios.

Nada más lejos del ánimo de los comunistas que alegrarnos por el fracaso de la gestión económica de nuestros adversarios políticos que detentan el Gobierno. Somos carne y sangre de la clase obrera y del pueblo, sufrimos en nuestros hogares las consecuencias de la carestía y de la crisis, y nos guiamos por un sólo interés, que es el interés del proletariado, identificado con el interés nacional. Por eso, somos ajenos a toda actitud de oposición por la oposición. Nos parece que la mejor forma de combatir a la reacción y sus objetivos consiste en agrupar fuerzas para impulsar incansablemente soluciones positivas, obtener que se satisfaga siquiera algunas reivindicaciones y así abrir paso al cambio de rumbos, a la nueva política patriótica que se requiere.

En esta Sesión Plenaria, los comunistas reafirmamos el llamado que hizo el XI Congreso Nacional a alcanzar entendimientos entre las más amplias fuerzas políticas de izquierda y de centro para todas o algunas de las siguientes materias:

"1º Defensa de las libertades públicas, de las conquistas sociales y del Estado Docente y lucha por nuevas reformas democráticas;

2º Defensa de los derechos de los trabajadores y lucha por un mejoramiento en sus condiciones de vida y de trabajo, empezando por un salario mínimo vital y un reajuste de sus remuneraciones de acuerdo al alza del costo de la vida;

3º Absorción inmediata de la cesantía, levantando las industrias decaídas, en especial la construcción y creando nuevas fuentes de trabajo;

4º Lucha por el cumplimiento de los salarios mínimos en el campo, por el pago directo de la asignación familiar a

los asalariados agrícolas y por el restablecimiento de su derecho a sindicalizarse;

5º Defensa del petróleo y demás riquezas nacionales y,

6º Desarrollo de los vínculos económicos y culturales con los países latinoamericanos, del Asia y Africa y restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con las naciones socialistas".

Hay en Chile una gran mayoría nacional que está en favor de estas cosas elementales y el supremo deber inmediato consiste en unir esa mayoría nacional y obtener que, aún bajo las condiciones del Gobierno del señor Alessandri en que ejercen el poder los mismos partidos conservador y liberal que son responsables de la línea reaccionaria de todo el último tiempo, se evite mayores males, se cierre el camino al cumplimiento de los objetivos de la extrema Derecha y, en cambio, se escuche el clamor nacional y se haga algo para que no se siga agudizando la crisis económica, para satisfacer reivindicaciones inaplazables y para solucionar siquiera ciertos problemas.

CHILE Y LA PAZ

La existencia de una mayoría nacional, muy amplia aunque parcialmente dispersa, en favor de los puntos que hemos enunciado, es un factor decisivo para afrontar con éxito la tarea de defender los intereses de la clase obrera, del pueblo y del país. A la vez, puede señalarse que las condiciones internacionales no habían sido nunca tan favorables.

Se reúne esta Sesión Plenaria en los días inmediatos a un gran acontecimiento histórico de incalculables proyecciones y que saludamos con entusiasmo. El Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, camarada Nikita Jruschov, llegará la próxima semana a Estados Unidos, invitado por el Presidente Eisenhower para iniciar un intercambio de puntos de vista que el propio Eisenhower continuará más adelante yendo a la Unión Soviética. Así se va demoliendo la política de "guerra fría", con la cual no se ha identificado personalmente el Presidente Alessandri, de lo que hace gala de independencia en su exposición radial, pero que influye evidentemente en el cuadro que bosquejó, sobre todo cuando quiso constreñir el horizonte de las posibilidades de relaciones de Chile en el terreno económico apenas a Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental y Francia. Este es un panorama anti-

cuado. Hay un campo nuevo, el campo socialista, que se aproxima a entregar por sí solo más de la mitad de la producción mundial, que no está sujeto a crisis ni depresiones, que se desarrolla sano y en ascenso constante. En razón de la influencia en la correlación de fuerzas internacionales del campo socialista, en todos los continentes crecen impetuosamente las tendencias a hacer efectivas las soberanías nacionales. Ya no vivimos en las condiciones de la inmediata postguerra y debe considerarse por todo el Gobierno la nueva realidad, tanto de los países socialistas, como del Medio Oriente, de las naciones árabes, de las repúblicas recientemente independientes en Asia y en el Africa, y, además, de nuestra América Latina, donde los pueblos derribaron las sangrientas tiranías de Colombia, Venezuela y Cuba y la Reforma Agraria ha modificado la vida de Bolivia, se inicia en Venezuela y constituye sobre todo un cambio revolucionario profundo en Cuba.

Chile ha sido víctima de la política yanqui de preparación de una tercera guerra mundial. Con el respaldo de esa política y de acuerdo con sus fines se nos ha impuesto sacrificios y limitaciones de las instituciones republicanas y de la soberanía. Vitalmente nos interesa el término de la "guerra fría", en que prevalezcan las fuerzas que están en el mundo por la coexistencia pacífica entre los regímenes capitalistas y socialistas. Por eso, el intercambio de visitas entre Jruschov y Eisenhower es un hecho que se sigue en nuestro país con justificada expectación. Aún más, nos parece un deber patriótico de los chilenos contribuir en todo lo que pueda depender de nosotros al desarrollo de un nuevo ambiente internacional en que ejerzamos la independencia, dejemos de estar sometidos a un bloque controlado por el imperialismo y tengamos relaciones directamente con todos los países del mundo en pie de altivez y de dignidad en que concibieron nuestra diplomacia los fundadores de la nacionalidad.

En este terreno se abren inmensas posibilidades para solucionar algunos de los angustiosos problemas de nuestra economía. Durante la reciente Conferencia de Cancilleres convocada por la OEA, el Secretario de Estado Mr. Herter trató de desalentar a los latinoamericanos con una versión ridícula que quería reducir los alcances de los cambios producidos en la situación internacional y luego ha andado por estos lados el siniestro Mr. Sprille Braden, misionero de pi-

ratas y traficantes que gustan de atesorar dólares manchados con sangre. Pero, basta leer siquiera las informaciones cablegráficas de las propias agencias yanquis para darse cuenta que en América Latina son cada vez menos los que creen a Herter y a Braden y cada vez más los que, sensatamente tratan de aprovechar para sus países las condiciones de disminución de la tensión internacional.

Desde la tribuna de esta Sesión Plenaria los comunistas llamamos a todos los chilenos sin exclusiones, a hacerse una nueva composición de lugar, a comprender que debe anteponerse a las consideraciones mezquinas el deber de actuar de acuerdo con las conveniencias de Chile. Los comunistas apoyamos incondicionalmente la iniciativa de los amplios sectores que han solicitado, a raíz de las informaciones proporcionadas por el senador Angel Faivovich y por otras personalidades, el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y demás países socialistas de Europa y Asia.

Los comunistas nos dirigimos en especial a nuestra clase, la clase obrera, al pueblo y al conjunto de las fuerzas democráticas para invitar a todos los sectores a unirse en acciones conjuntas, al margen de las diferencias que pueda haber en muchos aspectos políticos, y sociales, a fin de evitar que los sectores más reaccionarios deslicen al país desesperadamente, en el torpe afán de poner un dique en el desarrollo de lo nuevo, a un terreno de represiones antidemocráticas cuyas consecuencias se conocen y que podrían sumir a Chile en las lamentables condiciones a que ha conducido a Argentina la traición de Frondizi y su sometimiento a una línea de agresión contra el pueblo.

HAY QUE DEFENDER LAS LIBERTADES PUBLICAS

En esta Sesión Plenaria debemos denunciar alarmantes brotes de antidemocratismo, que tienen que ser extirpados de raíz de la vida nacional. En primer lugar, expresamos nuestra protesta indignada por los atropellos de que ha sido víctima una gran exponente de las virtudes de la mujer chilena, la camarada Julieta Campusano. Ella no ha podido estar hoy con nosotros: se encuentra en Iquique defendiéndose ante los Tribunales de Justicia de la maquinación urdida por quienes sirven en la zona norte del país a la empresa yanqui Anglo Lautaro, empeñada en atemorizar a sus trabajadores en conflicto y a toda la población de Tarapacá y Antofagasta

que brega por la solución de los tremendos problemas de esa región tan explotada.

Está claro para todos que Julieta Campusano no injurió al Presidente de la República, como se pretende probar con testigos falsos y descalificados. Está claro, igualmente, que la policía ha incurrido en una serie de abusos de autoridad, entre ellos, el de detenerla antes de recibir la orden competente e insultarla con groserías. Sin embargo, el Gobierno no se desiste de la acción judicial y menos se dispone a dar una explicación y reconocer su error. Por eso, hay razón para preguntarse, ¿qué es lo que se pretende?

Tal pregunta resulta justificada si se relaciona este caso con otros síntomas también alarmantes. Un Decreto con Fuerza de Ley ha autorizado al Poder Ejecutivo para trasladar arbitrariamente a los maestros, pudiendo someterlos a verdaderas relegaciones. El Presidente de la República, en su exposición radial, calificó como "actos lícitos e indispensables" —óigase bien— nada menos que "cambiar funcionarios incapaces y deshonestos o cuya ideología es incompatible con la línea del Gobierno", o sea que equiparó la incapacidad y la deshonestidad con el derecho constitucional de tener una ideología y se ha dado patente de ilegalidad, en forma abusiva y que significa un tremendo retroceso institucional, a la persecución por el supuesto delito de pensar discrepando en algo de la "línea del Gobierno".

Por otra parte, dirigentes de los partidos Conservador y Liberal realizan serviles ajetreos tratando de constituir una mayoría parlamentaria a base de prebendas y de favores oficiales que se disponga a cometer fraude electoral, eliminando las disposiciones vigentes que ponen trabas al cohecho, entre ellas, la Cédula Unica oficial. En resumen su propósito consiste en impedir que el pueblo pueda pronunciarse en los comicios electorales de 1960 y de 1961.

La defensa de los derechos sindicales, económicos, sociales y políticos de los trabajadores y del conjunto de las garantías constitucionales se encuentra inseparablemente unido a la lucha por las reivindicaciones inmediatas y mediatas. La solidaridad surgida expontáneamente con la camarada Julieta Campusano demuestra que el pueblo lo comprende muy bien. Llamamos a mantenerse alertas, en una actitud serena pero muy firme, dispuestos a resguardar las libertades públicas mediante la unidad con ese fin de todos los que

no quieren que las manifestaciones todavía veladas de cesarismo puedan derivar en un despotismo reaccionario de la peor especie.

La anterior Sesión Plenaria del Comité Central acordó impulsar una campaña nacional de inscripciones electorales para la cual han de ponerse en tensión las fuerzas del Partido en los 85 días que restan para el cierre de los Registros. Conjuntamente con nuestros aliados del Frente de Acción Popular realizaremos en los tres próximos meses el mayor esfuerzo, yendo de puerta en puerta y hablando obrero por obrero e igualmente con los demás hombres y mujeres del pueblo, para que las masas no pierdan sus derechos ciudadanos, se inscriban y conviertan sus votos en instrumentos de combate por sus reivindicaciones y por la liberación. En el curso de esta Sesión Plenaria el Comité Central designará a los candidatos comunistas a senadores, diputados y regidores, todos ellos dignos hijos de nuestro pueblo colocados incondicionalmente a su servicio. Estamos conscientes de las limitaciones del actual sistema electoral, de la monstruosidad que significa la prohibición de que voten los analfabetos y de la influencia que ejercen ilícitamente los sectores reaccionarios; pero, estamos dispuestos a convertir las próximas campañas electorales en tribunas de lucha por la satisfacción de los anhelos colectivos y en factores de movilización en favor de la libertad, del pan, del bienestar, del progreso, de la cultura, de la independencia nacional y de la paz.

EL MOVIMIENTO OBRERO

En un país hay un mayor o menor grado de democracia en la medida de que el pueblo alcanza una participación más activa y directa, de masas, en la vida nacional. Nos hemos asignado la tarea de abrir un nuevo y profundo cauce democrático. Ello requiere, antes que todo, elevar el grado de conciencia, fortalecer la unidad y consolidar y perfeccionar las organizaciones de la clase obrera, que no tiene intereses creados, que es la más compacta y consciente en razón del puesto que ocupa en la producción moderna, y que es capaz de conducir con ella a las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo y a todas las fuerzas nacionales.

Las clases dominantes se dan cuenta que, para aplicar su política reaccionaria, no pueden ignorar la presencia de la clase obrera y su capacidad de combate. Por eso recurren a las más variadas formas para contrarrestar su acción

organizada, que van desde el adulo, el halago o la corrupción, hasta la provocación, la división y la represión del movimiento obrero y popular. Sin embargo, verificamos con satisfacción que estos intentos se han estrellado con la firme voluntad de unidad y lucha de los obreros, empleados y campesinos organizados en torno a la Central Unica de Trabajadores, sus federaciones y sus sindicatos.

Los trabajadores organizados tras las banderas de la Central Unica han repudiado los planes de colonización y vasallaje del imperialismo yanqui, rechazan la congelación de sueldos y salarios y, puestos en acción, numerosos sindicatos han conquistado reajustes superiores a los establecidos por la ley y cierran filas en defensa de sus conquistas previsionales. Los servidores del Estado, apoyados en la unidad de acción, intensifican la lucha a fin de asegurar la estabilidad funcionaria. Los pensionados y jubilados tanto del sector público como del sector privado han iniciado con decisión una justa campaña por el aumento de sus pensiones y montepíos. Las mujeres trabajadoras se movilizan y luchan por sus reivindicaciones específicas, entre ellas por una jubilación que repare en parte las inhumanas condiciones de explotación de que son víctimas en las faenas industriales. Los jóvenes trabajadores, dándose cuenta del capital humano que representan, se incorporan a las luchas de la clase obrera, para exigir trabajo estable y mejores condiciones de vida.

Los trabajadores no sólo han librado batallas en defensa de sus reivindicaciones económicas y sociales, sino que también han sido el factor decisivo en la mantención de las libertades y derechos democráticos y en la defensa de nuestras riquezas que como el petróleo se ha querido entregar a la voracidad de los monopolios yanquis. Al mismo tiempo, han encabezado la defensa de la educación fiscal y se han opuesto al cierre de las industrias nacionales y a la política dañina impuesta por el Fondo Monetario Internacional.

Los trabajadores chilenos han expresado también su solidaridad internacional con las fuerzas revolucionarias que han derribado las bestiales dictaduras de Batista en Cuba, de Pérez Jiménez en Venezuela y de Rojas Pinilla en Colombia y apoyan a estos pueblos en su lucha por la Reforma Agraria, la democratización e independencia de sus países. Comprendiendo el alto valor que encierra el internacionalismo proletario han levantado su voz para condenar las dictaduras

de Paraguay, Santo Domingo, Nicaragua, Haití, España, Portugal y otras y han expresado su solidaridad con las luchas de los trabajadores de los países coloniales y dependientes por su liberación nacional y social. Conmueven a nuestro proletariado los ejemplares combates que libran en estos mismos días nuestros hermanos argentinos y peruanos.

Hoy cuando la crisis se ha agudizado y se acentúa el forcejeo entre las fuerzas del imperialismo y las del progreso, la clase obrera debe elevar su actual organización sindical y sus métodos de lucha para que correspondan a sus necesidades de la hora presente y al papel histórico que representa en el movimiento democrático de liberación nacional.

Al respecto, se ha abierto un gran debate al ser convocado el Segundo Congreso Nacional de la organización máxima sindical del país: la Central Unica de Trabajadores.

La Convocatoria a este importante torneo de los trabajadores chilenos ha abierto la posibilidad de la más amplia discusión y del examen de los problemas que interesan a todos los asalariados, particularmente aquellos que dicen relación con las luchas por sus reivindicaciones inmediatas, con las formas y métodos para alcanzarlas y con las tareas que están planteadas de acuerdo con las nuevas condiciones políticas imperantes del país, que enfrentan a los trabajadores con un Gobierno en que está directamente representada la gran burguesía monopolista. En estas nuevas condiciones, el Congreso de la CUT deberá abordar las formas más convenientes de organización que permitan fortalecer la acción, la movilización y los combates, incorporando al conjunto de los trabajadores a las luchas por sus reivindicaciones y por lograr cambios profundos en la estructura económica, política y social del país.

El Partido Comunista, partido de la clase obrera, su destacamento más avanzado y consciente, forjado por el maestro Luis E. Recabarren en la región del salitre, templado en duros combates contra sus enemigos de clase, tiene conciencia de la responsabilidad que le cabe en los éxitos o fracasos de las luchas del movimiento sindical chileno y es por ello que se siente obligado a entregar su contribución crítica y autocrítica a este proceso de discusión que inician los trabajadores con motivo de su próximo Congreso Nacional. Esperamos con interés, también, la contribución que

aporten los demás sectores a este trascendental debate.

A través del desarrollo del movimiento sindical chileno, los trabajadores han ido buscando y creando las organizaciones que mejor reflejaran las necesidades de sus luchas, teniendo presente que, a medida que cambian las condiciones políticas y sociales del país, así también debe cambiar y modificarse la estructura de la organización sindical, sin perder su carácter y contenido de clase.

Tal como lo señalara el Informe al XI Congreso Nacional del Partido Comunista, en los últimos veinte años se han producido importantes transformaciones en la economía capitalista, han desaparecido industrias y han surgido nuevas, se ha renovado y ampliado el proletariado creciendo numéricamente. Gran parte de las conquistas que hoy tenemos los trabajadores son el producto de grandes batallas libradas por los obreros a través de varias décadas y en cuyo curso se organizaron en la Mancomunal Obrera, la Federación Obrera de Chile, la Confederación de Trabajadores de Chile y la Central Unica de Trabajadores.

El triunfo del Frente Popular abrió una nueva etapa en el desarrollo de las luchas de los trabajadores permitiendo la incorporación a la organización sindical de decenas de miles de obreros, empleados y campesinos, sobre la base de la creación de nuevas industrias y fuentes de trabajo, creándose las condiciones para llegar a través de un largo proceso a la constitución de una organización que agrupara bajo una sola dirección a todos los trabajadores.

Si bien es cierto que la CUT constituye un paso adelante en el desarrollo de la unidad, esta unidad carece aún de consolidación orgánica, sus métodos de lucha no corresponden siempre a las necesidades del movimiento obrero y por su composición heterogénea llegan a ella no solamente la justa ideología del proletariado sino también las corrientes ideológicas de la burguesía, de la pequeña burguesía y de la oligarquía.

Desde el punto de vista orgánico, la CUT adolece de un defecto fundamental, del cual todos los dirigentes sindicales están conscientes. Esta falla parte de su propia estructura interna basada en el funcionamiento del Consejo Nacional de Federaciones, cuyo papel sin duda es muy importante, pero insuficiente, ya que ninguna organización puede caminar sólo con la cabeza, necesita piernas sólidas y éstas deben ser

los Consejos Provinciales, Departamentales y Locales de la CUT. La unidad orgánica está sellada por arriba; pero, falta extenderla más hacia la base. Sabido es que gran parte de los consejos provinciales y locales de la CUT son débiles orgánicamente, no disponen ni de cuadros ni de medios suficientes para atender las tareas de sus provincias, porque los sindicatos se consideran afiliados a la CUT, sólo a través de la Federación Nacional y no por medio de los Consejos Provinciales y locales. Es indudable que a esta situación ha contribuído la falta de una concepción justa sobre el papel de la CUT como un todo orgánico desde el Consejo Nacional de Federaciones hasta el más pequeño consejo local de ella; pero, también se debe a la falta de preocupación y ayuda de los dirigentes nacionales al trabajo de las provincias. Es particularmente notorio que en el último tiempo se ha abandonado el método de recorrer las provincias, de bajar a las bases, de visitar uno por uno los sindicatos y se ha contribuído así, consciente o insconcientemente, a frenar el desarrollo de la organización, menospreciando la experiencia viva y la opinión y las enseñanzas de las masas.

Muchas organizaciones sindicales, incluso la CUT desarrollan una actividad rutinaria sin darse las perspectivas que necesita el momento presente, viven mucho de la espontaneidad y actúan en forma burocrática, con la tendencia a dirigir mediante circulares y declaraciones de prensa. Muchos dirigentes resuelven los problemas sindicales y las divergencias con los patrones sólo en las oficinas de los Ministerios. Hay que ir allí ha hacerlo cuando sea necesario, pero no debe constituir la norma como se observa actualmente.

A veces, además, se actúa sin consultar a la masa que se representa, sin incorporarla a ella misma a la discusión y a la lucha. Esta falta de conexión entre los dirigentes y la masa conduce a que los primeros vacilen y pierdan la perspectiva e incluso la confianza en la capacidad creadora y de combate de los trabajadores.

La tendencia a mantenerse encerrados o a aislar el sindicato del resto del gremio y del conjunto del movimiento sindical, debilita las acciones combativas de cada sindicato, los arrastra por el camino de la conciliación y los conduce a perder de vista los intereses generales de su clase.

Estas fallas del movimiento sindical no son nuevas. Se arrastran desde hace mucho tiempo. En el Informe al XI

Congreso, estos problemas fueron examinados con cierta detención y el Congreso entregó una línea clara al respecto y tareas concretas para el Partido en relación con el movimiento obrero. A nueve meses de distancia, cabe preguntarnos: ¿Qué hemos hecho los miembros del Comité Central y el Partido en su conjunto por el cumplimiento de estas resoluciones?

Es evidente que existe una mayor preocupación —prueba de ello es este Pleno—; pero, no todo el Comité Central ha entregado su aporte colectivo a esta tarea, ni hemos ganado a todos los Comités Regionales, para tan importante labor. Debemos también decir que, si bien es cierto que los compañeros que trabajan como responsables en el frente sindical, han ganado en cuanto a cierta elevación de su nivel ideológico y político y realizan un mayor trabajo colectivo, éste aún no es parejo, hay desniveles, partiendo de la propia fracción de la CUT donde todavía existe trabajo individual, burocratismo y sectarismo.

Las nuevas transformaciones que el movimiento sindical reclama exigen dirigentes más dinámicos y audaces, con perspectivas políticas de una firmeza ideológica insobornable, capaces de interpretar y saber conducir a las masas al éxito en sus luchas contra sus enemigos de clase.

Problemas como el de la aguda escasez de viviendas, que el propio Gobierno se dice dispuesto a encarar aunque en forma por demás defectuosa, requieren que sean los mismos sindicatos los que se preocupen, ampliando el radio de las reivindicaciones que atienden, de llevar adelante una acción tenaz, seria y permanente para obtener casas para sus miembros.

Surge, por otra parte, como un asunto de la mayor importancia la necesidad de que los sindicatos presten una ayuda regular y constante a la organización de los cesantes, tarea que debe recaer en especial sobre los trabajadores con ocupación.

En el país hay dos millones de trabajadores, de los cuales sólo 650 mil están organizados sindicalmente. De allí parte una de las más serias debilidades que tenemos que encarar. Más de 300 mil están sometidos a las trabas del Código del Trabajo, que limita el desarrollo de la organización por cuanto los obreros, empleados y campesinos para constituir un sindicato legal tenemos que reunir un número determinado

de firmas, pedir la presencia de un Inspector del Trabajo, someterse a un Estatuto arbitrario confeccionado por la burguesía y entregar la administración de sus fondos a la vigilancia de los patrones y del gobierno.

Mientras esto sucede en el campo obrero, los patrones no necesitan leyes para organizarse. Ellos cuando les da la gana constituyen sus organizaciones de clase, eligen libremente a sus dirigentes, administran sus fondos, designan sus personeros ante el gobierno y tiene toda la autoridad en el Estado burgués.

Los trabajadores necesitamos de nuevas modalidades de organización para enfrentar las luchas del presente y del porvenir. Necesitamos dar un vuelco en el funcionamiento de la actividad de los sindicatos libres y legales. La experiencia nos ha demostrado que el sindicato de empresa actual no tiene éxito en sus batallas si encara a un frente patronal unido que tiene al gobierno a su lado, dispone de la prensa reaccionaria y utiliza la policía y a veces hasta el ejército para mantener sus posiciones y defender sus intereses.

En las actuales condiciones los trabajadores se enfrentan con la acción unida de verdaderas federaciones patronales, que fijan normas frente a los reajustes para cada una de las empresas y las hace solidarias en la defensa de sus intereses, además que se sirven de la mayoría reaccionaria del Parlamento, para mantener sus privilegios y acentuar la opresión y explotación de los trabajadores.

Si bien es cierto que el sindicato de empresa presenta algunas ventajas como son el fuero sindical, la inamovilidad cuando se plantean los pliegos de peticiones y la mentada participación de utilidades, no es menos cierto que la calidad de asociado del sindicato lo determina en ellos el patrón, por cuanto le basta despedir al operario de la industria para desafiliarlo del sindicato. Por otra parte, aun cuando hay un contrato colectivo de trabajo, los patrones imponen a través de los reglamentos internos de las industrias las condiciones en que los obreros deben trabajar, sin que el sindicato pueda intervenir en beneficio de sus asociados; además, por simples disposiciones de los organismos del Trabajo toda la labor de ellos está sujeta al visto bueno de los patrones y del gobierno. En suma, esta organización, que debería ser el instrumento de lucha de clase del proletariado, está siendo convertida en un instrumento de colaboración de clase al

continuar amarrada a las pretinas legalistas.

Además, los actuales sindicatos profesionales legales no son otra cosa que sindicatos por oficios, que agrupan pequeños números de trabajadores de una profesión determinada. Este tipo de organización no sólo debilita la acción de lucha de los trabajadores al atomizar su unidad, sino que también facilita la dispersión de fuerzas y favorece la competencia entre los propios obreros en perjuicio de sus intereses colectivos frente a la clase patronal. Generalmente estos sindicatos no se abren perspectivas para incorporar a ellos al resto de sus compañeros y, por el contrario, el criterio pequeño burgués de las categorías profesionales margina de la organización a centenares y miles de obreros no calificados y a la inmensa masa de obreros sin profesión.

En cuanto a las Federaciones, ellas han cumplido y cumplen un papel de gran importancia en la coordinación de las luchas y en la solidaridad entre los trabajadores del mismo gremio; pero, pese a que la mayoría son organizaciones libres, se dejan llevar por un exceso de legalismo, sacan el año atendiendo aisladamente pliegos de peticiones, sin pararse a buscar el camino de la coordinación en las luchas reivindicativas. Por otra parte, giran alrededor de los trabajadores organizados, especialmente en los grandes sindicatos, olvidando que la Federación no es, ni debe ser solamente una agrupación de sindicatos de empresas, sino que un verdadero sindicato nacional de su rama industrial, que agrupe a los trabajadores de las grandes, medianas y pequeñas empresas. Al paralelismo existente en este terreno que permite la existencia de dos o tres federaciones en una misma rama industrial, se agrega una falsa concepción del verdadero carácter de la federación que la lleva a convertirse más bien en una federación de carácter profesional antes que industrial, dejando al margen de la organización a decenas de miles de trabajadores que laboran en la misma rama industrial o en labores anexas.

Esta falsa concepción de un legalismo estrecho ha entrabado la organización de centenares de miles de trabajadores, que laboran en industrias pequeñas o talleres, en que no alcanzan a haber los 25 obreros que exige el Código del Trabajo. Tan sólo en la industria manufacturera hay 4.863 pequeñas industrias en las que trabajan cerca de 50 mil personas; pero, ocupan cada una entre 5 y 19 obreros, los que por

lo tanto están huérfanos de organización sindical. En parecidas condiciones se encuentran 96.250 obreros que trabajan repartidos en 1.931 industrias medianas con un número de obreros por empresas que oscila entre los 20 y los 199. A estas empresas que tienen menos de 25 obreros, sabido es que el Código del Trabajo las deja sin organización sindical específica; pero, nada priva a estos mismos obreros del derecho a organizarse en sindicatos al margen de dicho Código.

Frente a esta situación la clase obrera debe plantearse la tarea de ir a la constitución de grandes sindicatos por rama industrial, ya sea en el terreno provincial o nacional, sin que ello signifique abandonar de inmediato los actuales sindicatos de empresas. Hay que coordinar la acción de los actuales sindicatos con estas nuevas formas de organización que reclama la lucha de los trabajadores. Es evidente que a fin de actuar en este camino, se necesita abrir una discusión ideológica en el seno del proletariado chileno para ganarlo conscientemente al cumplimiento de estas nuevas tareas. Actualmente algunas federaciones comienzan a dar los primeros pasos en este sentido. La constitución del sindicato provincial de obreros metalúrgicos y del sindicato provincial de la construcción, junto con la labor desarrollada últimamente por el Sindicato Mixto de la Seda, señalan el camino a seguir.

En cuanto a las federaciones nacionales, necesitamos ampliar su radio de acción, transformarlas en organizaciones que aglutinen, orienten e impulsen las luchas de todos los trabajadores de su respectiva rama industrial en torno a problemas concretos, incorporando a sus acciones no sólo a los trabajadores organizados en sindicatos, sino también a los que aún no están organizados, de tal manera que se pueda presentar un frente unido. Seguramente que donde existen federaciones paralelas esta labor será más difícil; pero, es indudable que hay problemas que afectan al conjunto de los trabajadores de una provincia, zona o rama industrial, cuya solución exige la movilización y la unidad de acción de esos trabajadores para obtener éxito y, de esta manera, enfrentar al frente unido patronal. Así lo han comprendido, por ejemplo, los trabajadores de la prensa y los gráficos de la obra, que han constituído un Comité de Unidad con la participación de la Federación de Trabajadores de la Prensa, la Central de Trabajadores de la Obra, la Federación de Obre-

ros de Imprenta y la Asociación de Jubilados, para luchar juntos por una plataforma común, con vista a crear, a través de este proceso de unidad de acción, una sola Federación Nacional. Este proceso también se abre camino en los gremios de panificadores, molineros, fideeros y del dulce, con vista a crear la Federación Unica de la Alimentación.

Debemos contribuir a que las organizaciones sindicales sean instrumentos permanentes de lucha de los trabajadores, organismos dinámicos, vivos, preocupados de cada uno de los problemas de sus asociados, pero también de los intereses de los trabajadores y del pueblo. La organización sindical debe ser la escuela revolucionaria que eduque no sólo a los trabajadores que representa, sino también a los familiares de ellos, que proyecte su influencia en el barrio o sector donde actúa. Sus locales deben estar rodeados del cariño y el respeto de la población, sobre la base de que ellos sean el centro de la actividad cultural, deportiva, artística y recreativa. Los problemas de la asistencia social, de la lucha contra la carestía de la vida, y de la movilización para obtener luz, agua, escuelas, hospitales, etc., deben ser encarados por los trabajadores a través de sus sindicatos. Por otra parte, la organización de miles y miles de obreros, campesinos y empleados actualmente inorganizados debe ser una de las tareas esenciales que encare el movimiento obrero a fin de ampliar su propio potencial de lucha, pasando por encima de todas las trabas y teniendo siempre presente que, son los propios trabajadores los que a través de su organización, de su unidad y de su acción podrán conquistar sus reivindicaciones y abrir el camino a su completa liberación.

Siguen plenamente vigentes, además, las resoluciones emanadas del XI Congreso del Partido y los dos últimos Plenos en lo que respecta a la organización de los obreros agrícolas y campesinos en un solo y gran movimiento. Los hechos confirman que este planteamiento es justo. Ante el dictamen de la Contraloría General de la República que ordenó disolver la organización sindical legal de todos los personales de la Salud, entre los cuales estaban los trabajadores agrícolas de los fundos de dicho Servicio, éstos de inmediato acordaron mantener y consolidar sus organizaciones y dieron paso a la formación de asociaciones libres de campesinos que se han hecho respetar. Además de la organización de los trabajadores agrícolas, en sindicatos libres o legales, de fun-

do o de aldea o en otras formas que los agrupe para la lucha, se necesita también desarrollar las más variadas formas de acción de las diversas capas de los trabajadores de la tierra. Sobre la base de la unidad de acción por objetivos comunes, debemos ir creando las condiciones para empalmar la lucha de los comuneros, de los colonos, de los mapuches, de los chacareros, de los arrendatarios de tierras, de los parceleros y de las otras capas campesinas, para elevar su conciencia y su capacidad de combate, llegando a la formación de un movimiento de frente único y luego una organización única contra los terratenientes y su sistema feudal de explotación y por la Reforma Agraria. Un paso importante en este sentido ha sido dado por la Federación de Trabajadores Agrícolas, que ha constituído un Comité Relacionador con la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores y Chacareros y ha establecido contactos con la Asociación Nacional Indígena. Por nuestra parte, debemos ayudar, en cada provincia, junto a nuestros aliados, a organizar en las localidades agrarias amplios comités, asociaciones, cooperativas, comunidades, etc., apoyados en la solidaridad del proletariado y en la acción de los obreros agrícolas.

A través de las leyes de congelación, los patrones y el gobierno han ido eliminando los derechos de petición y huelga de los trabajadores. Se burlan las disposiciones del Código del Trabajo que en parte consideraban estos derechos y la reacción encamina su ofensiva a arrebatar las conquistas económicas, sociales y previsionales alcanzados a lo largo de viejas luchas. Así se empuja a los trabajadores a situaciones de hecho con el fin de justificar la liquidación de las libertades públicas y de los derechos sindicales.

Nos enfrentamos, insisto, a la acción unida de verdaderas federaciones patronales, solidarias en la defensa de sus intereses. En estas condiciones, es necesario que las federaciones industriales constituyan un verdadero frente único, movilizando a sus bases y a todos los trabajadores que pertenecen a cada rama industrial, mediante pliegos únicos que concentren la lucha de todo el gremio para enfrentarse a la asociación patronal. Está probado, que los sindicatos aisladamente no pueden enfrentar con éxito sus luchas reivindicativas.

La presentación de cincuenta o más pliegos en diferentes fechas del año debilita el frente obrero ya que el sindica-

to a veces pequeño se enfrenta solo a la asociación patronal. Esto indica la necesidad primordial de trabajar por la presentación de Pliegos Unicos por rama industrial de carácter provincial o nacional en una sola fecha y por los mismos objetivos.

La experiencia nos está enseñando que, ante la conducta del gobierno y de los patrones, la única ley que favorece a los trabajadores es la ley de la unidad, la lucha y la solidaridad. Así lo demuestran los ejemplos de los movimientos reivindicativos de los últimos tiempos, como la huelga del carbón y los conflictos de los obreros y empleados de la Compañía de Electricidad que, después de una tramitación de cinco meses optaron por la acción organizada y combativa de sus fuerzas, efectuaron paros progresisvos, divulgaron ampliamente sus peticiones, realizaron manifestaciones públicas incluso en los jardines del Congreso Nacional y, con la solidaridad del resto de sus hermanos de clase, obtuvieron una solución por encima de la Ley de Congelación.

Los trabajadores del Hotel Carrera, a los cuales la Junta de Conciliación les negó el pase para la huelga, pasando por encima de estas trabas legales votaron e hicieron efectiva su huelga obteniendo como resultado de esta lucha organizada un reajuste superior a la ley. Otra experiencia de estas formas de lucha es la del Sindicato Mixto de la Seda, el cual, agrupando en su seno a los sindicatos industriales y comités de fábrica de cerca de 70 empresas conquistó importantes reivindicaciones en su último pliego y por primera vez logró la fijación de un salario mínimo garantizado. Estos ejemplos pueden multiplicarse aún mucho más si, además de romper las trabas de un exagerado apego legalista se utiliza el procedimiento que planteamos anteriormente de unir ramas industriales completas de trabajadores con sus organizaciones legales y libres en un solo combate contra el frente patronal, es decir ir impulsando pliegos únicos por industrias o provincias que logren movilizar en torno a reivindicaciones comunes a los trabajadores organizados y no organizados.

Creemos que la incorporación de todos los trabajadores a la organización y a la lucha unitaria en bloques en contra de los frentes patronales, la superación en las formas orgánicas y de acción, el desarrollo de la solidaridad y la lucha contra las trabas de un falso legalismo es más bien leguleyismo, deben ser las características sobresalientes del movimiento sindical.

La lucha centralizada y en bloque del movimiento sindical no significa adoptar una táctica rígida y que todas las organizaciones de una rama industrial deban realizar un mismo tipo de acción ante los patrones y el gobierno. Para incorporar a toda una rama industrial o una provincia o a todos los trabajadores a una acción común, deben tomarse en cuenta el grado de organización y de conciencia de cada organismo, adoptando la forma más adecuada de lucha para cada uno. Pues con una forma rígida de combate puede suceder que las organizaciones más débiles se nieguen a participar en ella, o sea, se retiren antes de tiempo dando la sensación de derrota. Las organizaciones que han adoptado la forma más decisiva de lucha es posible que se agoten antes de haber logrado el triunfo.

Si un conjunto de trabajadores pertenecientes a una rama industrial por ejemplo, realizan paros de algunas horas unos, de días completos otros, saliéndose luego de esas formas de acción para volver a reanudarlas más tarde, si entre tanto los organismos más débiles realizan mítines, recolectan ayuda, salen a propaganda y preparan a los trabajadores para pasar a formas de acción más poderosas, la batalla reivindicativa puede poner en movimiento a los organismos más atrasados, sin perder la iniciativa y golpeando siempre en forma imprevista al enemigo. La unidad de acción en la lucha supone también la organización de una amplia solidaridad y ayuda, tanto en los gremios de la rama industrial o de la provincia que está participando en ella, como del resto de los trabajadores y capas progresistas de la población.

Como he señalado, en los días 5, 6, 7 y 8 de diciembre próximo se realizará el Segundo Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores. Este Congreso debe ser superior en calidad y en cantidad a los anteriores torneos. Para ello las conferencias provinciales y congresos que se están preparando deben estar impregnadas de las nuevas tareas planteadas y realizarse al calor de la lucha con mejores métodos. Esto implica realizar una amplia labor de esclarecimiento ideológico durante todo su período de preparación.

La participación, por lo tanto, de los trabajadores en su Congreso no puede estar circunscrita al pago de la cotización, la elección de los delegados y la designación de la futura directiva de la CUT, ya que éstos son sólo algunos aspectos. Es indispensable que se pronuncien en amplias dis-

cusiones de sus asambleas sobre todos los puntos que va a discutir el Congreso y que están señalados en su Orden del Día. Nos parece que en la discusión hay que evitar los extremos peligrosos, como el de poner en el primer plano aquellos puntos que separan aún a los trabajadores, en vez de buscar el camino que los conduzca a expresar el anhelo común, o como el de caer en la discusión académica que signifique una revisión completa de todos los problemas, incluso de aquellos en que hay acuerdo, en lugar de centrar la preocupación de los trabajadores en los nuevos métodos que es necesario poner en práctica para superar la debilidad orgánica y de acción.

Uno de los asuntos que se debatirá es el de la Plataforma de lucha de la CUT. Creemos que va a ser necesario simplificarla, determinar cuáles son los objetivos inmediatos y cuáles los posteriores, de acuerdo a las condiciones concretas que hoy están planteadas y que es indispensable establecer las tácticas que deben aplicarse para obtener éxito en las luchas sobre la base de corregir los errores del pasado. Lo nuevo, lo que una a los trabajadores, lo que les permita avanzar con seguridad y éxito debe ser una de las principales preocupaciones.

Esta discusión debe efectuarse en los marcos de la más amplia democracia sindical, la que también ha de reflejarse en el principio de la proporcionalidad en la elección de los delegados y en toda la gestión y realización del Congreso. Es justo que todo esto se realice a través de amplias asambleas en los sindicatos, asociaciones, federaciones y Consejos de la Central Unica.

Los comunistas debemos combatir con firmeza contra las tendencias extrañas a las del proletariado a través de una discusión ideológica y de la elevación de la educación política, en forma que no debilite sino que refuerce la unidad sindical.

Para elevar el papel de la CUT ésta deberá dejar de lado el apoliticismo, el aislacionismo de la clase obrera y la práctica de formas rígidas de organización que tanto daño le han causado. Habrá que trabajar por unir al proletariado sobre la base de sus puntos de vista comunes, rechazando tanto la tendencia de algunos sectores políticos de desplazar a otros del movimiento sindical, como la de aquellos que realizan verdaderos chantages en nombre de la unidad para imponer

determinados cargos de dirección y planteamientos que no representan el sentimiento mayoritario y unitario de los trabajadores y una proporcionalidad democrática en la composición de los organismos.

Hemos dicho que la Central Unica es la organización sindical de clase sin Partido de los trabajadores y por tal razón estimamos que ninguna fuerza política o "gremialista" puede abrogarse exclusivamente la representación total de los asalariados excluyendo a otros sectores políticos, porque tal actitud no contribuye a la unidad ni al fortalecimiento de la organización de los trabajadores, sino que crea la desconfianza y frena la unidad de acción y la unidad de éstos. De allí que los trabajadores no aceptan el anticomunismo, ya que por su experiencia saben que tras esta máscara se esconde el germen de la división. En cuanto a la unidad socialista-comunista estimamos que puede ser un poderoso factor que contribuya a la unidad y no a la exclusión de ninguna de las demás fuerzas que actúan en el movimiento sindical.

Para nosotros la práctica de la democracia sindical consiste, por una parte, en hacerlo todo de acuerdo con los trabajadores, nada sin ellos y en contra de su voluntad. Por otra parte, consiste en luchar por una política única de clase mediante métodos de persuación fraternal, nunca con métodos de imposición o de presión. La prepotencia y el sectarismo están reñidos con la democracia sindical. Nuestra preocupación tiende en ese sentido a contribuir a eliminar del movimiento sindical esos vicios y ayudar a ganar la confianza de la clase obrera en sus propias organizaciones de lucha.

La necesidad de salvaguardar la unidad y la orientación de lucha y de combate del próximo Congreso de la CUT, es una tarea tanto más urgente para nuestro Partido y los demás sectores de avanzada si se considera que el imperialismo, a través del CIOLS y de la ORIT, se está empleando a fondo para hacer prosperar las maniobras divisionistas dentro del movimiento sindical y si tenemos en cuenta que a estas alturas la burguesía y el imperialismo llegan al seno mismo del movimiento obrero queriendo apoderarse de su dirección utilizando para ello todo tipo de formas de corrupción, viajes, prevendas, consejerías, gratificaciones brujas y estimulan y protegen los despilfarros de los fondos sindicales, lo que constituye un grave crimen contra los intereses de los trabajadores por cuanto el movimiento sindical chileno des-

de Luis Emilio Recabarren hasta Clotario Blest se ha caracterizado por su incorruptible honradez y libertad con los intereses de la clase obrera.

Las organizaciones de la burguesía se caracterizan porque sus dirigentes se enriquecen fácilmente. Este es el caso de cualquier banco, sociedad anónima o empresa capitalista de cualquier especie. En cambio, las organizaciones obreras son un modelo de honestidad, de dedicación de los dirigentes a los intereses colectivos con abnegación y sacrificio. Por esto mismo los comunistas debemos decir con franqueza que nos preocupa, aún más, que nos alarma el hecho de que últimamente en algunas organizaciones sindicales se haya comenzado a desarrollar cierto estilo de procedimientos ajenos al proletariado, que obedecen en el fondo a la influencia de la corrupción burguesa, y que se manifiestan en que suele haber dirigentes sindicales que no se ven nunca en el año en la producción o que cobran viáticos exagerados, así como en participaciones sospechosas que se derivan de la recomendación de casas comerciales que conceden créditos, venden máquinas de diversos tipos o artículos de vestuario o alimentación, etc. En esta Sesión Plenaria, los comunistas llamamos a los obreros, empleados y campesinos a cuidar como a las niñas de nuestros ojos la honestidad del movimiento sindical, someter a una saludable vigilancia de masas a todos los dirigentes y cuidar el preciado tesoro que es la escrupulosa honradez de cada hombre o mujer que tenemos el honor de ser designados para cargos representativos de los trabajadores. Debemos decir que ya la anterior Sesión Plenaria del Comité Central resolvió que los comunistas que son dirigentes sindicales alternen mensualmente su tiempo participando en la producción, a fin de evitar toda tendencia a la burocratización. Llamamos a los demás sectores del movimiento sindical a acompañarnos en la aplicación de esta iniciativa.

Ya hemos señalado que los pueblos de América Latina enfrentan una misma lucha. Por eso es muy importante la resolución de la Central Unica de Trabajadores de que su Segundo Congreso, junto con desarrollar el movimiento obrero en el plano nacional aporte además una contribución al desarrollo de la unidad de acción de los trabajadores de América Latina para lo cual ha propuesto una reunión de mesa redonda de las organizaciones sindicales de nuestros países que permita intercambiar experiencias y establecer

las bases de una plataforma común que abra el camino a la reunificación de las fuerzas asalariadas de este continente.

Somos conscientes de que para el fortalecimiento del movimiento obrero y del conjunto del movimiento de liberación nacional es de la mayor importancia el desarrollo de nuestro Partido. El XI Congreso entregó la tarea de hacer crecer el Partido en un 50%, especialmente en las industrias. Los últimos antecedentes recogidos demuestran que ese crecimiento se produjo en un 47%. Centenares de nuevas células industriales se han creado en el país. Ello irá en beneficio de la clase obrera y del pueblo, ya que permitirá acentuar mucho más la lucha de los trabajadores chilenos por sus aspiraciones. Estas células industriales tendrán como misión fundamental educar a los proletarios en la lucha de clases y forjar en cada uno de ellos una conciencia socialista. Para lograr este objetivo necesitamos elevar la educación política de nuestros militantes en los principios del marxismo-leninismo, hacerlos impermeables a las influencias extrañas a la ideología del proletariado, darle plena fe y confianza en las fuerzas de la clase obrera, ganarlos para que realicen una labor activa en nuestros organismos bases y en las organizaciones de masas, ayudarlos para que conozcan en detalle las tareas planteadas por nuestro Programa y para que sepan cuáles son sus deberes y derechos dentro del Partido, comprendiendo que sus intereses personales se subordinan a los intereses del Partido y de su clase.

El funcionamiento de nuestras fracciones, ya sean de carácter nacional, provincial o local, no puede conformarnos. Ellas en general tienen una vida irregular, sin un estudio concienzudo de los problemas de los sectores en donde actúan y muchas veces llegan nuestros camaradas a una asamblea sindical o congreso, sin haber abordado las materias de fondo que interesan a la organización de masas. Otro defecto serio que subsiste aún es la tendencia a reemplazar el organismo regular del Partido, la célula, por la fracción.

Para corregir muchos defectos de nuestro trabajo, la Comisión Sindical Nacional ha inaugurado una Escuela de Educación Política con 22 alumnos en la provincia de Santiago y se proyecta también establecer escuelas para dirigentes sindicales comunistas en Valparaíso y Rancagua.

Hace pocos días se efectuó un foro organizado por la Comisión Política con la participación de los miembros de

la Comisión Sindical y de dirigentes sindicales y abogados comunistas, foro que entregó valiosas experiencias sobre los problemas del movimiento sindical. Debemos seguir desarrollando iniciativas de esta especie.

UNIR LAS FUERZAS PROGRESISTAS

Camaradas:

El fortalecimiento orgánico e ideológico del movimiento sindical y, con ello, una participación más activa y eficaz de la clase obrera en la vida política y social del país y una mejor defensa de sus intereses es un asunto del mayor interés nacional. Los reaccionarios despliegan una costosa propaganda para hacer creer el absurdo de que los intereses de los trabajadores serían opuestos a los de la colectividad. Una de las afirmaciones más socorridas de los reaccionarios consiste en que el proceso inflacionista tendría su causa en supuestos mejoramientos excesivos de los salarios y sueldos. Sin embargo, todos han podido observar que el costo de la vida sigue subiendo, mientras se ha disminuído la participación de los trabajadores en la renta nacional y se ha avanzado en el terreno de la pauperización de las masas. Los causantes de la inflación están en otra parte y son a la vez los responsables del atraso de Chile, de la estagnación de las actividades productivas y de la miseria de sus hijos. Se trata del imperialismo y de la oligarquía.

Nos constituímos en esta Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile a pocos días de que nuestra República cumpla 149 años de existencia. Hace dos años en esta misma fecha se reunió la Convención Presidencial del Pueblo que dio una importante contribución a la unidad de las fuerzas que están en Chile por transformaciones progresistas que permitan dar solución de fondo a los grandes problemas nacionales. Al iniciar el trabajo de la Sesión Plenaria, rindo homenaje a los Padres de la Patria que lucharon en el siglo pasado por la independencia estatal de Chile, reafirmo la decisión de nuestro Partido de consolidar el entendimiento de los partidos que integramos el Frente de Acción Popular y señalo en nombre de la Comisión Política, que para alcanzar la satisfacción de los anhelos de las fuerzas democráticas consideramos de primordial importancia hacer cada vez más sólida la unidad de la Central Unica de Trabajadores y ampliar las bases del movimiento sindical, así como desarrollar todas las demás organizaciones que agrupan a los sectores progresistas de la nación.

DISCURSO DE RESUMEN DEL DEBATE REALIZADO EN LA SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, QUE PRONUNCIO EL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO, LUIS CORVALAN LEPEZ, AL TERMINO DE ESTA SESION, EL DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 1959.

Camaradas:

Este Pleno del Comité Central de nuestro Partido va a tener una saludable trascendencia en el desarrollo del movimiento obrero y en la lucha de todas las fuerzas antiimperialistas y antifeudales en pro de la liberación del país.

La riqueza del movimiento sindical chileno y de la experiencia de nuestro Partido ha quedado de manifiesto en el Informe y en las intervenciones.

UN DIA HISTORICO

Encargado de hacer el resumen del debate, voy a referirme sólo a algunos aspectos del Informe y de la discusión realizada. Pero, antes de entrar en materia me parece necesario decir algunas palabras más de las que ya se han dicho acerca de dos importantes acontecimientos internacionales.

A las 5,5 minutos de la tarde de hoy un cohete cósmico soviético, que viaja a una velocidad de 11,2 kilómetros por segundo, ha de llegar a la Luna cubriendo una distancia de 384 mil kilómetros.

Este será un día histórico que recordarán las generaciones del futuro. El hombre da hoy un nuevo y gran salto en el dominio de la naturaleza, en la apertura de la era de los viajes interplanetarios. Y esta hazaña corresponde al hombre soviético. Ayer, el hombre soviético fue el primero en colocar en órbita un satélite artificial de la tierra; luego, el primero en lanzar al espacio un Spútnik portando seres vivos; después, el primero en traspasar la estratósfera y crear

un planeta artificial; enseguida, el primero en lanzar al espacio y hacer regresar a la tierra un cohete con animales; ahora, es el primero en llevar un aparato a la Luna.

¡Cómo no sentirnos conmovidos de alegría nosotros, comunistas, al saber que esta hazaña es obra de los científicos, técnicos y obreros de la Unión Soviética, el principal país del campo socialista, el primero que derribó al capitalismo, construyó el socialismo y hoy escala las cumbres del comunismo!

El lanzamiento de este cohete a la Luna tiene una gran importancia científica. Tiene también una gran significación política. Realza todavía más el prestigio mundial del socialismo, reafirma la superioridad de este sistema sobre el capitalismo y, sobre esta base, refuerza la causa de la paz, en la cual están vitalmente interesados todos los pueblos de la tierra.

EL MUNDO HA CAMBIADO

Mañana, el camarada Nikita Jruschov arribará a los Estados Unidos con este nuevo éxito en la mano.

Cierta prensa norteamericana ha pretendido hacer creer que la invitación al camarada Jruschov ha sido extendida para que él conozca los EE. UU. y pueda imponerse allí de su poderío industrial y militar, pero resulta que el camarada Jruschov no es precisamente un ignorante y, en esta época, no es indispensable viajar a un país dado para conocer su capacidad en cualquier sentido.

En verdad, el viaje del camarada Jruschov marca un cambio muy importante en la política mundial.

Dos líneas venían chocando en las relaciones internacionales entre los Estados. Dos actitudes, dos políticas se hacían presentes en esta esfera. De una parte, la llamada política "desde las posiciones de fuerza", sostenida por los círculos más agresivos de los EE. UU. De la otra parte, la política del entendimiento pacífico, de la solución amistosa de los litigios internacionales, de la coexistencia entre los Estados que tienen diversos sistemas, encabezada por la Unión Soviética.

La política "desde las posiciones de fuerza" ha marchado a la tumba junto con su principal sostenedor, Foster Dulles, independientemente del hecho físico de que Foster Dulles haya pasado a mejor vida.

Esa política era ya insostenible cuando Dulles estaba en su lecho de muerte. La Humanidad entera la ha rechazado porque con el desarrollo de las armas modernas de exterminio masivo representa una locura, envolvía un peligro de destrucción y de muerte de centenares de millones de seres humanos, no importa el país en que vivan. Además, en los propios países donde están las guaridas de los incendiarios de la guerra, hasta algunos gobernantes reaccionarios y no pocos capitalistas han tenido que comprender que esa política ponía en peligro su propio pellejo y no les aseguraba nada bueno, dado al hecho indiscutible de la superioridad de la Unión Soviética en el terreno de las armas modernas.

La invitación a Nikita Jruschov y el viaje que luego realizará Eisenhower a la URSS simbolizan el avance de la otra política, de la política de la coexistencia.

Quedan, es cierto, algunos recalcitrantes partidarios de la guerra fría y también de la guerra caliente. Ayer, en un noticiario radial se informaba que ciertos norteamericanos se aprestan a ponerse un brazalete negro durante los días de la visita del camarada Jruschov. Son las viudas de Foster Dulles que lloran por el golpe mortal que recibe su política "desde las posiciones de fuerza".

Cierto es también que no se pueden descartar nuevas provocaciones guerreristas. Pero la verdad es que la paz se afirma, gracias a los cambios que se han operado en la correlación de fuerzas en favor del mundo socialista y de todos los pueblos que luchan por su independencia.

Bajo el estímulo de estos cambios y de las nuevas perspectivas que ofrece la consolidación de la paz en el mundo, en América Latina avanzan nuestros pueblos y más y más fuerzas pugnan por seguir un camino progresista.

En nuestro país, las masas populares comprenden que estos cambios favorecen su larga lucha. Políticos burgueses inteligentes como el senador Faivovich y don Guillermo del Pedregal, incluso políticos anticomunistas como don Julio Durán y grandes industriales y comerciantes se dan cuenta que el mundo ha cambiado y que está cambiando vertiginosamente, y no quieren que Chile quede a la zaga de los nuevos acontecimientos, aislado sin beneficio alguno. Sólo unos pocos, cada vez más pocos y por lo general elementos venales y corrompidos se atreven a defender la suicida línea internacional que se viene siguiendo.

En cuanto al Sr. Alessandri, a ratos parece darse cuenta de lo que está pasando y de lo que conviene a Chile en materia de relaciones internacionales; a ratos se pone anteojeras y, como lo ha hecho en sus últimos discursos radiales, vuelve a identificarse con la política del imperialismo.

Pero sucede que la política del imperialismo está en crisis, no sólo en Chile sino que en toda América Latina. Hace algunas semanas, el camarada Blas Roca, Secretario General del Partido Socialista Popular de Cuba, decía con razón que en el panorama latinoamericano aparecen dos tipos de acontecimientos: uno, caracterizado por la revolución cubana, los avances democráticos en una serie de naciones y la lucha de los trabajadores en todas partes, y el otro, caracterizado por la traición de Frondizi y las violentas represiones en Argentina, Ecuador y otras naciones latinoamericanas. Luego —y esto es lo importante— el camarada Blas Roca agregaba que uno y otro tipo de acontecimiento tienen, no obstante su aspecto contradictorio, un denominador común: ambos reflejan la quiebra de la dominación imperialista norteamericana sobre nuestros países.

IMPORTANTES BATALLAS

En el cuadro latinoamericano de luchas tan agudas como las que se libran en Cuba y Argentina, Chile aparece ante algunos ojos como una excepción, como un remanso en la marea de nuestros pueblos. El Gobierno del señor Alessandri llegó a ufanarse por el hecho que se eligió a Santiago como tranquila sede para la Conferencia de la OEA. En la propia Izquierda chilena se ha dicho que estamos viviendo en una calma chicha y, hasta en nuestro Pleno, algunos camaradas han hablado de pasividad en un tono que demuestra alguna dosis de desesperación pequeña burguesa.

Ciertamente, las luchas en nuestro país no tienen en este momento el carácter agudo que se observa en otras naciones latinoamericanas. Pero que haya luchas muy importantes, ¿cómo no verlo? El camarada Millas se refirió por ejemplo, a la reciente batalla contra la desnacionalización del petróleo. ¿No fue ésta una gran batalla? Se refirió también al hecho de que hasta los más grandes industriales y comerciantes luchaban sin reserva por el comercio con todos los países. Esta es también una lucha muy importante, como

importante es también la campaña en defensa de la educación del Estado. La gran huelga del carbón, el paro de los obreros de la seda, las huelgas en la pequeña minería y varias otras realizadas en la industria, los conflictos en marcha en el cobre y el salitre y las huelgas y paros en algunos lugares campesinos, en la provincia de O'Higgins, en la Hacienda Hospital, en el valle del Choapa, etc., demuestran que se combate.

Además, no hay que olvidar que el proceso de la lucha se desenvuelve también a través de ríos subterráneos. Por ejemplo, el camarada Hernández nos ha hablado del desarrollo de nuestro Partido, de la constitución en este año de 173 nuevas células industriales, 71 células de campesinos, 52 de mujeres y 155 de calles, lo cual representa un avance, un gran avance, una lucha victoriosa sobre nuestros enemigos.

Como dijo el camarada Lártiga, de Talca, en el proletariado no hay desesperación, no hay fatalismo, no hay espíritu de derrota. Y esto es también muy importante. No sólo, entonces, debemos mirar optimistas el mañana en virtud de los acontecimientos internacionales a los cuales se refirió tan correctamente el camarada Volodia, sino también mirar con ojos muy abiertos lo que estamos logrando en Chile.

Asimismo, tenemos que ver no sólo cómo están las cosas hoy, sino también cómo estarán probablemente mañana en sus líneas generales.

DESARROLLAR LA UNIDAD

En Chile, cada vez que un nuevo equipo de Gobierno se establece y siempre que no se lance en picada contra las libertades públicas, vastos sectores se sitúan en una posición de espectadores. Esto explica en parte la relativa pasividad de que se habla. Pero resulta que el señor Alessandri con su política está creando las condiciones para luchas agudas.

El señor Alessandri ha dicho al país que el próximo año no habrá reajustes de salarios y sueldos. Pero que haya o no reajustes no depende del señor Presidente de la República. El camarada César Godoy Urrutia dijo que el magisterio de Santiago había tomado la firme decisión de no permitir el escamoteo del reajuste a que tiene derecho. No puede caber dudas que los demás trabajadores del Estado y, sobre todo, la clase obrera, van a poner todas sus fuerzas en ten-

sión y van a triunfar en la lucha por mejores salarios y sueldos.

Esto es tanto más inevitable si se tiene presente que el costo de la vida sigue subiendo rápidamente. Este Gobierno ha emitido, como denunció el camarada Cademártori, 40 mil millones de pesos y, de otro lado, al mismo tiempo que se agudiza la miseria de las masas, continúa el enriquecimiento de los grandes capitalistas, el Banco Sudamericano ha ganado 256 millones en seis meses, el Banco Chile 778 millones en el mismo lapso, la Casa Grace mil millones en el último año y Osvaldo de Castro recibe una "pensión de gracia" de 11 mil millones de pesos.

En el mejor de los casos con los empréstitos conseguidos el Estado se da sólo un respiro. Por ejemplo, con dichos empréstitos se puede dar por financiado el presupuesto de este año. Pero no se puede marchar indefinidamente por este camino. El país no puede seguir viviendo del oxígeno de los prestamistas extranjeros, pues estos terminan sacando más de lo que traen e imponiendo condiciones lesivas a los intereses nacionales. Según el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, en 1958 salieron 137 millones de dólares y el año 1962 saldrían del país 241 millones de dólares, de no imponerse un cambio de rumbos. Mas, este cambio es inevitable. Todo conduce a ello.

Es, entonces, enteramente justo que en vísperas de grandes combates de clase y de la agudización de la contradicción fundamental que se plantea entre la nación chilena y el imperialismo, en este Pleno pongamos el acento en la unidad, la organización y la lucha de la clase obrera, porque, como se ha dicho, del movimiento de los trabajadores depende en primer término la salida progresista que se necesita.

En el Informe del camarada Araya se han formulado críticas al movimiento sindical chileno. Algunos diarios titularon las informaciones sobre el Pleno haciéndonos aparecer disparando en contra de la Central Unica. Si con ello pretenden establecer una pugna entre nuestro Partido y la CUT, pierden su tiempo. Somos parte vital del movimiento obrero organizado. Las críticas al trabajo de la CUT son en buena parte y ante todo críticas a nuestro propio trabajo. Y las hacemos con espíritu constructivo, para contribuir a la corrección de los defectos. Hemos dado nuestra palabra so-

bre las fallas que se observan y sobre las enmiendas que a nuestro juicio se precisan. Esperamos que todos los sectores que tienen influencia y responsabilidad en el movimiento sindical den también su palabra y que se haga pensar y opinar a la gran masa de trabajadores que no reconocen filiación política. Esto es necesario, saludable e indispensable, sobre todo en vísperas del próximo Congreso de la CUT.

Vale la pena subrayar algunos de los planteamientos del Informe rendido por el camarada Araya. En primer lugar, los comunistas señalamos la necesidad suprema de custodiar, fortalecer y desarrollar la unidad de los trabajadores y de su Central Unica. Como han señalado algunos camaradas, esta es la mayor conquista, el más preciado bien del proletariado chileno. Si no fuera por la unidad sindical que existe en Chile, el enemigo le habría dado al proletariado golpes muy duros. En esta unidad, el proletariado puede cifrar sus mejores esperanzas. Acaso sea aleccionador mirar hacia Argentina. En el país hermano, los trabajadores han demostrado un espíritu de combate encomiable, muy grande, pèro la excisión que allí aún no se supera, aunque sea dicho de paso va en camino de superarse, favorece en estos instantes la dictadura de los militares que han sometido a sus dictados al señor Frondizi.

Es de prever que en torno al Congreso de la CUT surjan maniobras o posiciones divisionistas. Llamamos la atención sobre este peligro y reafirmamos una vez más que, para nosotros los comunistas, la unidad de la clase obrera está por sobre todas las cosas. Por eso observamos con alarma algunas actitudes excluyentes que se observan en ciertos partidos de los que tienen influencias en el movimiento sindical. El camarada Bernardo Araya ha dicho en su Informe que la unidad socialista-comunista la estimamos como un poderoso factor que contribuya a la unidad sindical y no a la exclusión de las demás fuerzas que actúan en el movimiento obrero. Es un hecho objetivo, por ejemplo, que los radicales tienen ciertas posiciones en algunos gremios, y en ciertos casos constituyen en ellos la corriente dominante. Esto sucede, por ejemplo, en profesores, en los empleados ferroviarios y en varias organizaciones de empleados fiscales. Una política de exclusión de los radicales o de unidad socialista-comunista contra los radicales o contra los demócratacristianos sería

evidentemente suicida y divisionista. Si los socialistas y comunistas estamos convencidos de que representamos los intereses del proletariado mejor que otros sectores, es preciso que trabajemos para que de ello se convenzan los trabajadores. No hay otra forma de conquistar su confianza y de unidad consecuente.

NUESTROS PLANTEAMIENTOS AL MOVIMIENTO SINDICAL

Con ser muy importante el grado de unidad logrado en el campo de los trabajadores, hay todavía mucho más que hacer en este terreno. Nuestro Partido propicia la adopción de medidas prácticas y urgentes para avanzar en el camino de la unidad, hacia la formación de federaciones realmente únicas o sindicatos únicos por ramas de la producción.

Proponemos, por ejemplo, que se coordine toda la actividad de los trabajadores de la minería con miras a la creación de una sola Federación. Para llegar a ésta se requiere seguramente un tiempo. Por eso hablamos de coordinar primero, sin deshacer nada de lo que existe. ¿No sería conveniente, por ejemplo, que se estableciera un Comité de Enlace entre las diversas organizaciones de la minería (Federación Minera, Confederación del Cobre, Federación del Cemento y Federación de la CACREMI), coordinando las luchas, desarrollando la solidaridad y rigiéndose en todo momento por el principio de la unanimidad en las resoluciones a fin de eliminar las suspicacias que pudieran surgir entre diversas tendencias?

Proponemos la creación de una sola Federación del Transporte, empezando, como en el caso anterior, por constituir comités coordinadores entre las diversas organizaciones existentes (ferroviarios, marítimos, movilización urbana, transporte caminero y aéreo).

Y así en todos los otros gremios.

¡Qué inmensa fuerza se reuniría y qué grandes luchas victoriosas se podrían llevar a cabo si avanzáramos en la dirección señalada!

En segundo lugar, los comunistas señalamos la necesidad de marchar por el camino de la presentación de los pliegos únicos por ramas de la producción, toda vez que ya está claro que las luchas aisladas de pequeños y aún grandes sindi-

catos, sin coordinación con las de otros, no es suficiente para doblarle la mano a los patrones.

En los propios Estados Unidos ha habido recientemente un conflicto de 350 mil obreros metalúrgicos. Los comunistas decimos: ese es el camino.

En tercer lugar planteamos la necesidad de tomar medidas prácticas para la movilización de los cientos de miles de trabajadores inorganizados, creando en los pequeños talleres comités que formen parte de organizaciones más grandes.

En cuarto lugar, planteamos la necesidad de tener y actuar con un criterio de clase frente al Código del Trabajo, esto es, de utilizarlo en materia de organización y de conducción de los conflictos cuando convenga a los intereses de los trabajadores. Cuando, por el contrario, no sea conveniente —lo que ocurre en verdad en la mayoría de los casos— debemos guiarnos, como lo hacen los patrones, por el derecho constitucional a organizarse, a reunirse y a hacer peticiones y por el derecho supremo al trabajo y a la vida.

En quinto lugar, los comunistas planteamos la necesidad de velar por la honestidad del movimiento obrero y de sus dirigentes, honestidad que, como dijo Bernardo Araya, es una tradición del movimiento sindical desde Recabarren a Clotario Blest.

En el informe se planteó este problema. En algunas intervenciones se han dado nuevos datos sobre el mismo. Aquí, en el Pleno, se ha dicho que, incluso, militantes comunistas han incurrido en actos deshonestos por lo cual han sido expulsados de nuestras filas, como sucedió con un dirigente del Sindicato Madeco.

Desde esta tribuna le decimos a la clase obrera que seguiremos siendo inflexibles en este orden de cosas y la llamamos a establecer la vigilancia que corresponde sobre el manejo de sus fondos sindicales y sobre la actuación y la vida de sus dirigentes. Pensamos, por ejemplo, que los presupuestos de los sindicatos deben ser estudiados más detenidamente por las asambleas sindicales, y no aprobarlos casi a fardo cerrado, como se acostumbra, lo que da margen, entre otras cosas, a que por iniciativa de Inspectores del Trabajo, de los patrones o de dirigentes amarillos, se destinen fondos para escuelas particulares congregacionistas, para iglesias y otras finalidades ajenas a los intereses del Sindicato. Las asambleas sindicales deben pedir rendiciones periódi-

cas de cuentas y designar comisiones revisoras de las mismas.

Este Pleno reafirma la resolución ya adoptada en el sentido de que los dirigentes sindicales comunistas, como lo están haciendo los compañeros del Sindicato Schwager, tienen que trabajar en la producción, en la mina, en el taller, donde les corresponda, por lo menos 15 días en el mes, destinando no más de los otros 15 días al "traqueteo" que exige la organización.

Estas cinco cuestiones que señalamos no constituyen ningún invento. No son ideas sacadas de los cabellos. Surgen de la realidad misma, como necesidades vitales del movimiento obrero, a tal extremo que en algunos gremios se empieza a marchar por este camino. Los pasos que se dan en dirección a formar una sola Federación de Alimentación, la creación del Sindicato Unico de la Construcción, la formación del Sindicato Unico de la Seda, los métodos extralegales empleados en algunos recientes conflictos —la Africana, Pescadores de San Antonio, la Seda, la Compañía "Chilena" de Electricidad y otros— demuestran que lo que estamos haciendo no es otra cosa que sistematizar la experiencia acumulada por nuestra clase obrera y señalar rumbos de acuerdo con la vida.

EL PARTIDO

Es necesario subrayar, por otra parte, algo que ya han dicho algunos camaradas y que se dice también en el Informe de Bernardo Araya. Me refiero al hecho de que lo decisivo es el trabajo del Partido.

Desde los tiempos de Recabarren nuestro Partido se ha caracterizado por estar al frente de los trabajadores. Esta es una verdad indiscutible. Pero ello no quita reconocer el hecho de que en ciertos períodos de nuestra vida política hemos tenido debilidades muy serias en este aspecto. Así sucedió, por ejemplo, en la época del Frente Popular, cuando lanzamos la consigna de no crearle dificultades al gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Y, ¿por qué no decirlo?, guiados por esa consigna, frenamos de hecho algunas huelgas. Más tarde, después de combatir con justificada razón la llamada política de la acción directa del traidor Reinoso, surgió cierta confusión en nuestras filas, muchos militantes no distinguieron bien la zona de la acción directa y por el

temor de caer en ella, por temor a incurrir en métodos falsos, cayeron en actitudes pasivas. Durante algún tiempo la pasividad contaminó en cierto modo a todo el Partido en lo que se refiere a impulsar, con fuerza la lucha reivindicativa de la clase obrera. Más recientemente hemos tenido algunas actitudes que han resultado confusas. Me parece que fue confusa, por ejemplo, la posición que adoptamos hace algunos años objetando los paros generales y predicando en su reemplazo los llamados paros progresivos. Justo el planteamiento en sus líneas generales, no fue apropiado al momento, resultó incomprensible para mucha gente y aparecimos en esos instantes como paralizando la lucha. Más todavía, creo que fue errónea nuestra actitud frente a la gran huelga de septiembre de 1955 cuando, estando presos centenares de trabajadores de la Salud, apoyamos una vuelta al trabajo impuesta desde arriba.

¿Cuál es nuestra situación ahora?

El XI Congreso, el Pleno de enero y el de ahora son muy claros: ante todo, actuar al frente de la clase obrera, a la cabeza de sus luchas, desarrollando su unidad, su organización y sus combates, la alianza con los campesinos y, sobre esta base, la más amplia unidad de acción con todos los sectores susceptibles de ser atraídos al torrente de la lucha antiimperialista y antifeudal, por la liberación de nuestra patria.

Este es el planteamiento y, conforme a él, dijimos en el Congreso y se ha repetido en este Pleno, que debemos dedicarle el 70 por ciento de nuestros esfuerzos al trabajo sindical.

Pero, ¿estamos actuando prácticamente de acuerdo a este planteamiento? Hemos avanzado en esta dirección, pero todavía falta mucho. La vida de nuestras células, incluso de las células de empresa, sigue aún girando en torno a múltiples tareas internas del Partido en mengua de la atención y el trabajo en favor de la lucha de la clase obrera.

EL DERECHO AL TRABAJO

En el Informe del camarada Bernardo Araya se traza el cuadro dramático de la situación de miseria, cesantía y hambre que viven las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Varios camaradas han agregado otros datos. El ca-

marada Carvajal, de Iquique, nos ha hablado del hecho de que los obreros y empleados de Nebraska no reciben sus salarios y sueldos desde hace varios meses. Montes y Torres, de Concepción, se han referido al drama de Lirquén donde todavía quedan 300 trabajadores cesantes desde hace 8 meses y que el día 16 de los corrientes organizarán una marcha hacia Concepción en demostración de protesta y en demanda de trabajo.

Muchos otros compañeros han relatado la miseria reinante. En el último número de la revista "Gente Joven" se publica una fotografía de "niños milicos", de numerosos pequeñuelos de la pampa de Antofagasta vestidos con ropas y desechos del Ejército. Todo esto es tremendo. Tremendo es, en especial, el drama de los 200 mil cesantes y de los chilenos que cada año, por efecto del aumento de la población, demandan alguna ocupación y, sin encontrarla, emigran hacia otros países o se incorporan al ya abultado y más que suficiente número de los que se dedican a actividades improductivas como comerciantes ambulantes y hasta se ven obligados a servir de fuerza de arrastre, tirando carretelas en reemplazo de los caballos.

De este Pleno debemos salir con la convicción más absoluta de que nuestra primera tarea de masas es la de organizar, impulsar y orientar la lucha por el derecho al trabajo.

La cesantía significa hambre, enfermedades y muerte en muchos hogares de nuestro pueblo.

La cesantía significa bajos salarios y abusos de toda clase para los trabajadores ocupados.

La lucha contra la cesantía no es sólo un deber de los sin trabajo. Es también obligación de los que están trabajando.

La cesantía afecta a la industria y al comercio nacionales y sólo beneficia a los sectores monopolistas, pues, al disminuir la demanda por la anulación o la restricción drástica del poder de compra de los trabajadores desocupados, paralizan las pequeñas industrias, disminuye la actividad de las medianas y así sólo se fortalecen y desarrollan los monopolios.

En estas condiciones, en la lucha por el derecho al trabajo y en general por elevar la capacidad de compra de las masas, se puede unir a la mayoría inmensa de los chilenos.

De las intervenciones hechas en este Pleno se desprende que en varias partes surgen la organización y la lu-

cha de los cesantes. Celebramos estos hechos. Pero esto es todavía poco. Se necesita un esfuerzo más grande, nacional, de todo el Partido, de todo el movimiento obrero, de todos los hombres progresistas, para llevar esta lucha a un nivel muy alto, capaz de obligar al gobierno a abrir nuevas fuentes de trabajo.

El camarada Ahumada ha propuesto que se vaya a la organización de la olla común para los cesantes. Es una idea justa y recomendable. Pero conviene no aferrarse a una sola iniciativa, sino poner en práctica muchas otras, como la lucha por la construcción o el arreglo de tal o cual camino, la explotación de tal o cual industria, como exigen los trabajadores del norte, los de Pupunahue y otras partes.

DAR UN VUELCO EN EL ESTILO DE TRABAJO

De este Pleno tenemos que salir, insisto, con la firme decisión de mover al país entero contra el hambre y la cesantía, por trabajo y mejores remuneraciones.

Otra gran tarea exige nuestra atención cotidiana. Es el apoyo a la organización y las luchas de las masas populares del campo.

Ya se ha dicho en el Informe y en algunas intervenciones que en el campo la situación de miseria es peor todavía, pues, allí no se paga ni siquiera los miserables salarios mínimos, se sigue robando la asignación familiar y, como denunció el camarada Ahumada, los terratenientes han empezado a eliminar a los inquilinos-medieros, reemplazándolos por arrendatarios, a fin de burlar el pago de las imposiciones al Seguro Social.

Todas estas múltiples tareas a que hago referencia son muy importantes, algunas adquieren urgencia suma, como la de las inscripciones electorales y la de mejorar las finanzas del Partido. Pero nuestra vida de Partido no se puede limitar a estas cuestiones.

Se precisa dar un vuelco en el estilo de trabajo. Acerca de las finanzas, por ejemplo, debemos hacer conciencia en todo el Partido, pero, para llevar a cabo las tareas financieras, se precisa el activo de finanzas. Lo mismo para las demás tareas internas, por así llamarlas. Necesitamos activo de finanzas, activo de propaganda, activo de educación, etc. Necesitamos incorporar a estos activos a nuevos y nuevos cuadros, a muchos militantes deseosos de dar su aporte al Partido. Hace pocos días, para tareas anexas de la direc-

ción del Partido, hemos llamado a algunos cuadros. Todos ellos, camaradas, luego de explicarles para qué los llamábamos, empezaron por expresarnos sus agradecimientos por el hecho de que los invitáramos a colaborar en nuestro trabajo. Uno de ellos, un viejo y sacrificado militante, el camarada Eisinena, que muchos de ustedes conocen, nos dijo con palabras sencillas y llenas de emoción: "Camaradas, cuánto me alegro que se hayan acordado de mí".

Muchísimos son los camaradas que podemos llamar a trabajar en los activos del Partido, en la seguridad de que la mayoría acogerá nuestro llamado. Para eso es necesario que abandonemos otro defecto. Hasta hace poco —y creo que todavía en algunas partes— al pensar en llamar a un cuadro para un trabajo determinado hemos empezado por la costumbre, la mala costumbre, de ver en primer término si tiene defectos y cuáles son esos defectos. Defectos tenemos todos, pero todos tenemos también cualidades y virtudes para el trabajo y hay que empezar, al revés, por ver primero éstos y no aquéllos.

Creo que esto tiene alguna relación con la propuesta del camarada Neruda, la de estimular el trabajo y crear al efecto el Premio Luis Emilio Recabarren. Propongo que se apruebe esta iniciativa y que el primer premio —como también es la idea de Pablo— sea otorgado al Presidente del Partido, al camarada Elías Lafertte.

Sólo aumentando de más en más el activo del Partido y distribuyendo mejor sus fuerzas podremos cumplir el conjunto de las tareas y prestar la principal atención a las luchas reivindicativas, a la unidad y la organización de los trabajadores.

Precisado esto, es del caso subrayar nuestras más urgentes tareas en el terreno señalado.

LA ORGANIZACION DEL CAMPESINADO

Se han dado a conocer en el Pleno, por parte de Rondón, de O'Higgins; de Figueroa, de Chillán; de Cerda y de otros camaradas, algunos nuevos éxitos del Partido en el trabajo campesino. Muy bien decimos. ¡Y adelante en este gran trabajo! El campesinado espera nuestra ayuda. El camarada Pino lo ha dicho: cuando él se ha presentado como comunista, el semblante del campesino ha cambiado, una esperanza, una luz ha asomado a sus ojos, la confianza en nosotros.

Aquella gran verdad leninista de que el campesinado es

el mejor aliado de la clase obrera surge como un hecho luminoso y concreto.

En el campo hay fuerzas frescas, incluso más frescas de las que existen en el proletariado urbano donde el veneno del imperialismo y la burguesía ha hecho cierta mella, como se ha constatado en el Pleno.

La mentalidad del campesino ha cambiado y está cambiando. Hace dos o tres meses, con el camarada Andrés Escobar, nos internamos cordillera adentro en una de las provincias centrales para ir a visitar a un agricultor amigo del Partido que todos los años aporta con una cuota a nuestras finanzas. Un tanto olvidados de la ubicación exacta de su predio, detuvimos la Citroneta en que viajamos para preguntarle a un muchachito campesino de unos doce años por el amigo que buscábamos. Fue sorprendente el diálogo con ese niño. Antes, los niños campesinos casi no hablaban o respondían con monosílabos. Este no. Luego de darnos la respuesta que necesitábamos, empezó a bombardearnos con preguntas: "¿Ustedes van a comprarle algo? ¿Son de la familia suya? ¿Vienen de Santiago? ¿Se regresan hoy mismo?"

Por mucho que los terratenientes se hayan esforzado por mantener la oscuridad en el campo, la luz avanza en todos los rincones de Chile. Los campesinos chilenos han visto los satélites artificiales y precisamente los satélites soviéticos. Lo que pasa en el mundo no es del todo ignorado por ellos. Sin duda, que saben, por ejemplo, que la Reforma Agraria se abre paso en Cuba.

Lo que en el campo falta hoy es, más que conciencia, más que despertar político, organización de las fuerzas que despiertan. De ahí por qué en esta dirección debemos concentrarnos. Saludamos en este sentido la Conferencia Campesina que nos ha anunciado el camarada Salamanca, de Bío Bío, y el Congreso de la Asociación Indígena del cual nos habló el camarada Neira, de Temuco.

Rápidamente debemos marchar a la organización de los campesinos de todas las capas del campo, utilizando diversos métodos con vista a la organización única trazada por el anterior Pleno y señalada una vez más en el Informe del camarada Bernardo Araya. El Secretariado de la Comisión Política se ha reunido con los Secretarios Regionales de varias provincias del centro del país para considerar las me-

didas prácticas a fin de cumplir con la resolución indicada. Debemos seguir en esto, es decir, tomando medidas concretas.

Si empujamos con fuerza este trabajo, vamos a cosechar pronto maravillosos frutos.

El dominio de los grandes terratenientes está en crisis al igual que el dominio de los imperialistas. Tan cierto es esto que incluso el partido radical ha presentado al Parlamento un Proyecto de Reforma Agraria.

Sobre la base de impulsar la organización, la unidad y la lucha de estas dos grandes fuerzas —los trabajadores de la ciudad y las capas modestas del campo— haremos avanzar el movimiento de liberación nacional y atraeremos hacia él a los sectores progresistas de la burguesía en condiciones favorables a los intereses del pueblo.

EL CUMPLIMIENTO DE LAS TAREAS CONCRETAS

Tal es la línea de nuestro Partido traducida a la presente situación en el Informe y las intervenciones de este Pleno.

Me restan algunas palabras sobre otros pocos asuntos.

El camarada Hernández nos ha hablado de los progresos del Partido en materia de reclutamiento y ayer, en la tarde, se ha entregado los premios a los vencedores de la Promoción "Luis Emilio Recabarren".

No se ha planteado ahora una nueva campaña de reclutamiento para no dispersar nuestros esfuerzos y asegurar el éxito de las otras dos campañas de estos meses: la de inscripciones electorales y la de finanzas, de las cuales han hablado los camaradas Pontigo y Zorrilla. Pero esto no significa que no debemos hacer nuevos esfuerzos por agrandar nuestras filas. De ninguna manera. Se necesita, de una parte, consolidar las posiciones ganadas, asimilando bien al Partido a todos los nuevos militantes, y seguir ganando a otros. De esto debemos tener conciencia.

Las propias campañas de inscripciones y finanzas deben tender al reclutamiento. Simpatizante o amigo que inscribamos para votar por los candidatos del Partido o descubramos como donantes de nuestras finanzas debemos considerarlos como futuros militantes y tratar desde ya que pasen a esta categoría.

Varios camaradas se han referido al problema ideológico. Ha quedado en claro —y en primer lugar el enemigo imperialista— ha redoblado su labor ideológica con sus grandes recursos de propaganda y de soborno.Como aquí se ha dicho,

como ha expresado, entre otros, el camarada Alfaro, de Coquimbo, el adversario ha recurrido a nuevos métodos. La creciente atracción que ejercen las ideas socialistas lo obliga a ello. No voy a insistir en el problema desde el punto de vista ideológico porque ya desde este punto de vista la cosa se ha pleanteado claramente y con vigor en este Pleno. Pero debemos agregar que en esta materia, como en todo, a la claridad ideológica hay que agregar la actividad práctica, el cumplimiento de las tareas concretas. Acaba de editarse un libro muy importante, "El Problema Yugoslavo", el cual contiene ricos materiales en la lucha contra el veneno del revisionismo. Y está por aparecer otro libro sobre "El Capitalismo Popular", en el cual se pulveriza esta fábula. Pues bien, hay que estudiarlos y divulgarlos. Así hay que entender las tareas. O sea, aclarar las cosas, trazar la línea, señalar las perspectivas y aplicar las correspondientes medidas concretas, para luego analizar sus resultados, sacar experiencias del trabajo práctico, volver a trazar la línea, otra vez aplicarla y así ininterrumpidamente.

Tal es la labor que a todos nos corresponde desde el más alto dirigente hasta el militante más sencillo o más nuevo.

LA BATALLA ELECTORAL

Ahora me voy a referir a las futuras luchas electorales.

Hoy hemos elegido nuestros candidatos a Regidores y Parlamentarios. ¡Cómo nos habría gustado que estas paredes fueran de vidrio para que nuestra clase obrera y Chile entero vieran cómo estos asuntos se ventilan en nuestro Partido! En todo el proceso de estudio de los candidatos y hoy en la elección de éstos no ha habido nada de lo que es frecuente en otros partidos, ninguna pugna intestina, ninguna ambición personal, ni mucho menos zancadillas y grupos. Sólo el interés de la clase obrera, la honestidad y la unidad del Partido.

Hemos sido el primer Partido en designar candidatos. Acostumbrados hasta ayer a ser los últimos, hemos corregido también esto. Las contiendas electorales son importantes, ya están prácticamente planteadas, y es justo tomar la delantera. Mas, conviene insistir en algo que se dice en el Informe, en el hecho de que, con ser importantes las elecciones futuras, son secundarias para nosotros, comunistas. Lo central es la

movilización, la organización, las luchas de las masas por sus reivindicaciones y los cambios de fondo que se precisan en Chile.

Hay que tener cuidado, entonces, con no perder el rumbo. Hay que evitar incluso algunas consignas falsas que han aparecido en otros tiempos. Es falsa, por ejemplo, —y no debemos por tanto hacer nuestra— la consigna aquella de "los Municipios para el Pueblo" o "el Parlamento para el Pueblo". La consigna de los Municipios para el Pueblo pueblo puede ser justa y será justa, sin duda en Lota o Tocopilla, donde realmente los gobiernos comunales pueden y deben ser conquistados para el pueblo, pero sería y será seguramente erróneo agitarla en Requínoa o Calle Larga o en Providencia o Ñuñoa. En cuanto al Parlamento, se puede aspirar y se debe trabajar por una gran representación para los partidos populares y de los comunistas en primer término. Es lo más probable además, que la composición del futuro Parlamento sea cargada hacia la izquierda. Pero para esto se necesita luchar fuerte y ello no justificaría todavía la consigna de un Parlamento para el Pueblo. En Chile hemos tenido mayoría de izquierda en ambas ramas del Congreso sin que éste haya sido jamás del pueblo. Para que sea del pueblo se requiere un vuelco muy grande en la correlación de fuerzas, una mayoría holgada de diputados y senadores que sigan una orientación revolucionaria, lo que de por sí implicaría la toma del poder político. Y si bien todo marcha hacia allá, no aparece correcto señalar por ahora que este objetivo se vaya a lograr ya en 1961 y por vía de las elecciones.

Camaradas:

Ahora, a trabajar, a seguir luchando más armados que ayer, con la firme orientación de este Pleno.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
19 OCT. 1959
Secc. Control y Cat.

PRECIO $ 150

Imp. Lautaro